SAIZ LÓPEZ, José.

Un maestro, una vida ...

SAIZ LÓPEZ, José.

Un maestro, una vida...

INTRODUCCIÓN EDITORES

JOSÉ SAIZ LÓPEZ, don José, fue probablemente el maestro que dejó una huella más honda en Villapresente. Llegó al pueblo en un momento en que el panorama escolar era algo más que desolador, pues llevaban más tiempo del deseado sin un maestro estable; un maestro que aguantara como mínimo, el curso escolar.

En la España de aquellos años cincuenta el maestro era algo más que un educador; formaba parte de las fuerzas vivas del pueblo, aquellas sin las que no se podía hacer nada trascendente. Sus componentes, el médico, el cura, el alcalde, el maestro, etc., eran considerados como autoridades y ejercían la representación del ser supremo que gobernaba el país. De entre todos sus componentes el maestro era el más venerado. Temido y venerado a la vez, por cuanto uno de los principios básicos de la educación era la disciplina. Disciplina que se ejercía dentro y fuera de las aulas, algo que los alumnos temían y los padres necesitaban para conseguir una conducta más o menos ejemplar de sus hijos fuera de casa. Y es que Villapresente era un pueblo de obreros mixtos. Los hombres trabajaban en las fábricas de la comarca y al volver a casa acometían labores agrícolas y ganaderas. Las mujeres no tenían menos horas libres, pues tenían que cuidar casa, hijos, huerta y ganado. Con estas circunstancias no es de extrañar la alegría que sintió el pueblo al enterarse de que el nuevo maestro era de los llamados “maestros propietarios de la escuela”, lo que presuponía una larga estancia en el pueblo, como ocurría con doña Matilde, la maestra de las niñas, que

llevaba 28 años ejerciendo su labor docente en el pueblo.

La llegada del nuevo maestro también traía consigo algunas sorpresas para quienes celebraban su venida. Por un lado, en lo educativo, y una vez estudiado el nivel de conocimientos y la capacidad de los alumnos que tenía a su cargo, les preguntó qué pensaban hacer una vez concluido el ciclo de la primera enseñanza, si pensaban seguir estudiando, si pensaban trabajar, etc. Luego, se dirigió a los padres de los alumnos que dijeron seguir estudiando y a los padres de quienes teniendo capacidad suficiente para continuar los estudios habían dicho que su aspiración era empezar a trabajar. Con estas consultas lo que pretendía era planificar la preparación que había que darles a esos alumnos para que pudieran afrontar con éxito los estudios superiores a la vez que animar a los padres de los alumnos que querían trabajar para que desistieran de su idea y siguieran estudiando, por estar él convencido de que tenían capacidad para hacerlo. Por otro lado, el nuevo maestro y su familia tardaron poco en integrarse en el pueblo y lo vecinos pudieron observar cómo además de preocuparse por la educación de los chavales también se mostraba preocupado por cómo utilizaban el tiempo de ocio. Durante los primeros años de su estancia en el pueblo estuvo barajando diversas opciones para reconducir el libre albedrio hacia formas culturales. Fue en el otoño de 1961 cuando hizo público su proyecto: el **Centro de Educación y Recreo**. Televisión, teatro, rondalla, cine, atletismo, grupo itinerante de actuaciones… fueron actividades en las que participaron la mayoría de los jóvenes de uno y otro sexo y también fue masiva la asistencia de los vecinos a los actos programados. Creó también una biblioteca con base en la escuela para que todos los socios del Centro

pudieran acceder al conocimiento que da le lectura. Por otro lado creo la Delegación Local de la Organización Juvenil Española (O.J.E.) para que todos los jóvenes que así lo quisieran pudieran acudir a los campamentos de verano que se organizaban por diversos puntos de la geografía española.

Cuando el 31 de agosto de 1969 abandonaba Villapresente con destino a la escuela de Bezana, una cierta nostalgia se apoderó del pueblo; muchas cosas habían cambiado desde su llegada y todos creían que ya nada sería igual. Un mes antes se le había ofrecido un homenaje de despedida y se pronunciaron hermosas y emotivas palabras, reflejo del sentir de los vecinos: *"...Vd. no se marcha de nuestro lado, Vd. es y será siempre nuestro maestro, el maestro de esta generación que es el Villapresente del mañana."*

Unos años más tarde, en 1991, y por iniciativa del presidente de la Junta Vecinal, el Ayuntamiento de Reocín adoptó el acuerdo de denominar al Colegio Público de Villapresente como JOSÉ SAIZ LÓPEZ.

DE UN PUEBLO A SU MAESTRO

Villapresente quiere hoy rendir tributo a su maestro: D. Jose en agradecimiento a su labor.

¿Que no podria decir un pueblo que durante doce años ha sido servido desinteresadamente y sin escatimar una hora de su tiempo libre si de hacer algo en pro del pueblo, de nosotros,se tratara?

¡Gracias D. Jose!...¡Muchas gracias! ...es cuanto podemos decirle.

El otro dia decia un niño: ¡Se nos va el señor maestro!... ¡Jose! ...Con lo bueno que era ¿Quien vendra ahora?

¿Ve Vd. D. Jose? Hasta los niños lo sienten. ¿Y que honor mayor puede recibir un maestro que el elogio de aquellos niños a los que ha educado, por quien tanto ha chiblado y con quien tantas horas ha convivido?

Vd. no se va de nuestro lado, Vd. es y sera siempre nuestro maestro, el maestro de esta generacion que es el Villapresente del mañana.

Todo esto no se olvida, es algo que se aprende con el alma y se recuerda con el corazon. Vd. nos enseño las primeras letras, las primeras cuentas alrededor del encerado, las lecciones en torno a su mesa, los problemas, las lecturas, los cuentos, a reir cuando hay que reir y a aguantar el castigo cuando lo merecianos.

...Y no se conformaba con las horas de clase, siempre era nuestro maestro, en aquel centro donde tan buenas horas pasamos, con aquella rondalla, aquellos teatros, el cine, los murales, .. todo, todo eso nos lo dio nuestro maestro.

Por ello, D. Jose, queremos hoy hacerle esto... no se pega llamarla despedida...Reunion, ¡Si! ... Reunion de un pueblo y su maestro para decirle:

Hasta luego y muchas gracias D. Jose.

Introito del Alcalde

Alcalde de Reocín.

Evocaciones

En recuerdo a Don JOSÉ SAIZ

Alvarina Morales López[1]

Conocí a D. José en el año 1.966, cuando fui destinada a la Escuela de Villapresente.

Yo era novata y él un profesional con mucha experiencia. Me habían dicho que era un gran maestro, pero se quedaron cortos. No sólo era un maestro extraordinario era, sobre todo y ante todo una gran persona.

Me ayudó, me orientó y compartimos, a lo largo de varios años nuestras experiencias profesionales, las inquietudes, los fracasos y los éxitos de un trabajo tan gratificante, pero a veces tan duro, como es el de la enseñanza.

Conservo el recuerdo de un hombre servicial, afable, sereno.

Gracias D. José por tanto bien como hizo; y si *"lo que hiciereis por uno de estos pequeñuelos no quedará sin recompensa"…* su gloria en el más allá tiene que ser muy grande.

[1] Excompañera en las Escuelas Públicas de Villapresente.

Escuelas Públicas de Villapresente.

D. JOSÉ: Mis mejores recuerdos

Mª. Antonia Mantecón Muñoz[2]

Se me ha comunicado que se está trabajando en la idea de organizar un acto homenaje en honor a D. José.

Me invitan, si es mi deseo, a participar. Lo acepto encantada, poniendo mi granito de arena, nunca mejor dicho, para expresar mis recuerdos y sentimientos hacia este compañero que lo fue por algunos años.

Cuanto puedo relatar lo hago desde el respeto y la más profunda admiración que me merece.

Cuando tomé posesión de mi escuela, me presenté a él y me encontré a una persona sencilla, amable, acogedora, que me ofreció su apoyo para cuanto necesitase. Subrayo estas palabras y no puedo evitar emocionarme.

A medida que pasaba el tiempo, fui conociendo la labor que había realizado, en diversos aspectos, con niños, jóvenes, adultos, dentro y fuera de la escuela. Y qué decir de su calidad humana.

A mí, que llegué con pocos años y todavía poca experiencia, me pareció admirable e inalcanzable.

Cuando me jubilé y me hicieron un Homenaje, que agradeceré y sigo agradeciendo de corazón, he de decir que la figura de D. José estuvo presente conmigo ese día, porque él mejor que nadie se merecía aquella expresión de cariño y gratitud de su pueblo.

Hoy, quiero unirme a las personas que desde el recuerdo han sentido la necesidad de valorar, de forma

[2] Excompañera en las Escuelas Públicas de Villapresente.

merecida, su figura organizando este Acto Homenaje.

A su familia, esa familia sencilla y ejemplar que junto a Mª Dolores él formó y que durante años pude conocer y apreciar.

A los antiguos alumnos a los que se dedicó plenamente. A los que transmitió un alto nivel de conocimientos. A los que formó en el respeto, la educación, la disciplina y el esfuerzo, valores fundamentales en la vida.

Que logremos entre todos un día entrañable, lleno de cariño y gratitud hacia D. José: el padre, el amigo, el vecino, el Maestro.

Gracias por todo lo que nos aportó y que nosotros sepamos transmitir, desde el lugar y situación en que nos encontremos esos valores y con la misma generosidad con que él lo hizo.

Hoy el pueblo de Villapresente tiene que sentirse especialmente bien. Así lo deseo.

Homenaje a DON JOSÉ

María Ángeles Ruiz Cayón[3]

Homenajear a un maestro, a don José, ciertamente tiene matices muy actuales.

En nuestra sociedad la formación es absolutamente esencial y hoy se hace necesario restaurar la autoridad del que enseña, potenciando unos valores que le permitan tener la consideración social que se merece por el mero hecho de enseñar.

La visión que tienen los niños del maestro los representa como personas que les mandan tareas para casa con el objeto de tenerles ocupados mientras no están en la escuela. No ven al maestro como la persona que pretende que aprendan y se esfuercen para adquirir unos conocimientos que les serán valiosos y útiles el día de mañana.

Hace unas décadas al maestro se le veía como el representante de la cultura y del saber en la localidad donde impartía sus enseñanzas. Esto le convertía en una referencia y un ejemplo, confiriéndole una autoridad de modo natural.

Afortunadamente ya no cabe considerar al maestro el único depositario del saber, junto con el cura, el médico y el boticario. Pero también es cierto que se han olvidado unas normas de conducta y unos valores básicos que han ocasionado la pérdida de autoridad del maestro.

Pertenece don José a aquellos que desde sus escue-

[3] Excompañera en las Escuelas Públicas de Villapresente

las contribuyeron a convertir a los niños y jóvenes en mejores personas.

A aquellos que durante siglos constituyeron la avanzadilla de la cultura en los más remotos lugares de España y que asumieron esta responsabilidad sin entender jamás que la enseñanza era un ero oficio practicado a cambio de un salario, sino una auténtica pasión a la que consagrar, probablemente, la mejor parte de su vida.

A aquellos que se hicieron cargo de las dificultades y debilidades de sus alumnos, tanto intelectuales como vitales, como consecuencia del interés por el destino personal de cada uno de ellos.

Por todo ello la autoridad que el maestro significaba en la escuela hacía que los alumnos estuvieran convencidos del respeto que, por encima de todo, le debían.

Verdaderamente, con estas premisas, no cabe denominarlo docente, ni enseñante, sino maestro.

El de Villapresente, el maestro de Villapresente era don José.

Vaya desde aquí mi admiración por don José y mi respeto y cariño por su familia.

D. JOSÉ, por encima de todo, un señor

José María Fernández Gómez[4]

Don José, **SEÑOR**, con letras mayúsculas, que yo tuve la gran suerte de conocer, como amigo más que como alumno, pues yo ya no estaba en edad escolar, fue una persona extraordinaria, como profesor, amigo y padre.

Es tanto lo que puedo decir de él que resumirlo en pocas líneas me resulta difícil pero trataré de exponer, con la claridad que me caracteriza, lo que interiormente siento.

Primero, como **profesor** era extraordinario e incansable en su trabajo. Para él no había horarios y a los alumnos que destacaban les ayudaba al máximo, incluso si las posibilidades económicas de su familia eran escasas no le importaba, fuera del horario escolar, impartirles clases particulares de forma gratuita, y tener el privilegio de aprender cuando uno es bien enseñado es una gran suerte.

Segundo, como **amigo**, yo tuve el honor de conocerle y disfrutar aprendiendo de él, como Presidente que fui del Centro cultural y recreativo que él formó; una gran obra que fue ejemplo de todos los pueblos de la región, desarrollando varias actividades deportivas, culturales, musicales, de dibujo, etc. etc. destacando con grandes éxitos en todas.- Me enseñó a saber andar por

[4] Primer presidente del Centro de Educación y Recreo

la vida, con respeto y educación hacia los demás, dándome todo su apoyo y cariño cuando yo más lo necesitaba, pues en el transcurso de esa edad tan difícil que todos atravesamos, tuve la desgracia de perder a mis padres, siendo él el verdadero motor de mi juventud, haciendo esto mismo con cualquier otro vecino que lo necesitase.

Tercero como **padre**, lo fue de una familia numerosa, que sacó adelante muy decorosamente a base de mucho trabajo y buscando las horas donde no las había, junto a su esposa, *la señora Mari*, como la llamábamos.

Pero como todo lo que comienza termina, así también ocurrió en nuestro pueblo, y un día Don José se marchó a enseñar a otro lugar, por diversos motivos que todos bien conocemos, terminando con su marcha aquella gran obra que él comenzó y todos apoyamos, quedando en el pueblo un vacío educativo y cultural que no se volvió a recuperar, y, los vecinos, con la deuda de hacer algo en base a recordar a este gran profesional y amigo.

Estando yo profundamente agradecido y satisfecho por el acto que se quiere celebrar en su recuerdo, sacándome así la espina que llevo clavada, por no haberlo realizado antes, pero si es cierto que nunca es tarde, llegó la hora y no me cansaré de dar las gracias a las personas que lo organizan, que saben cuentan con mi total adhesión y apoyo.

El que fue su amigo y presidente del Centro nunca le olvidará, D José.

Don José Saiz López

Eloy Pedrajo Pérez[5]

Todos mis recuerdos sobre D. José son positivos.

Cuando llegó con su familia a Villapresente yo era muy pequeño, no recuerdo la edad que tenía, calculo que siete u ocho años, y siempre me ayudó en todo, pues yo era (y sigo siendo), muy tímido, y lo recuerdo siempre pendiente de mí, invitándome constantemente a que fuera a jugar con los compañeros de clase, pues yo casi siempre era "espectador", mirando como jugaban los demás.

Referente a sus enseñanzas, nos dio todo lo que llevaba dentro, que era mucho, era una fuente de sabiduría y de energía, y siempre preocupado de adquirir nuevos conocimientos a pesar de lo complicado del tema, pues los medios de entonces no eran como ahora, grandes y bien dotadas bibliotecas, internet, etc. sino todo lo contrario, para poder enseñar debidamente a los ocho cursos que tenía entre sus manos, desde los seis hasta los catorce años, con más de setenta alumnos en total, pero con todo su esfuerzo y trabajo, creo que llegamos a aprender tanto como cualquier alumno en la actualidad.

Yo personalmente le debo todo lo que soy, pues aunque a partir de los catorce años en que como otros muchos, empecé a trabajar y a una academia particular en Torrelavega donde adquirir conocimientos de dibujo técnico y el resto de asignaturas para prepararme para

[5] Exalumno de la Escuela Unitaria de Niños de Villapresente

el trabajo, la base la llevaba de la escuela primaria, porque no solamente aprendí en ella las asignaturas propias de la enseñanza primaria, sino que Don José a través de las clases particulares y del "Centro de Educación y Recreo" fundado por Él, y de todas las actividades llevadas a cabo dentro de éste, el aprendizaje fue de forma integral, mucho más que "las primeras letras", sino como desenvolverte en otros muchos aspectos de la vida.

Con las obras de teatro que tantas veces representamos por todos los pueblos del contorno para recaudar fondos para los gastos del Centro, como comprar juegos de mesa y otros materiales, también disfrutamos de aquella primera televisión, pues no teníamos donde pasar los ratos libres los días de frio y lluvia, y en este local, (primero la Escuela Nueva y después en Las Escuelas Pías donde se acondicionó la de mayor tamaño como cine y teatro), nos reuníamos y pasábamos muy buenos ratos, aprendí a amar la lectura, y también a vencer la timidez, entre otras muchas cosas, y no hablemos de la rondalla, pues no solo nos adentramos en otro mundo apasionante, la música, sino también los muchos y buenos ratos que disfruté a través de ella.

En fin, que para mí D. José fue un gran maestro además de una buena persona, en definitiva Un Gran Hombre. Se merece todos los homenajes.

El maestro

FRANCIA
Montes Cantábricos
Pirineos
Sistema
Islas Baleares
Mallorca

Sabido es que en cualquiera de las actividades que desarrolla el ser humano en su edad adulta, sea ésta de tipo profesional, laboral, comercial, industrial, etc. existen personas que se distinguen por su gran capacidad de trabajo y sacrificio en pro de la labor que realizan. Y eso está bien. Es importante en cuanto que significa la superación para la consecución de unos logros encaminados a engrandecer el ego. Y aquí, en este aspecto de la personalidad humana, es donde encontramos diferenciaciones sustanciales entre los desiguales métodos que se utilizan para tal consecución. Hay, por ejemplo, individuos que consiguen el encumbramiento personal amasando grandes fortunas con su laboriosidad y los hay, también, que consiguen el éxito torpedeando y zancadilleando a todos los que tienen a su alrededor. Para algunos el éxito personal consiste en lograr, mediante su esfuerzo personal, que sus descendientes entren en un estatus cultural y económico superior al suyo, y los hay que dirigen todo su esfuerzo a conseguir la plena realización personal observando el éxito alcanzado por aquellas personas que, no siendo nada suyo, han dependido de ellos en algún momento de sus vidas. Son los docentes. Ese cuerpo de maestros y maestras que, pululando por cualquier parte de cualquier geografía de cualquier lugar del mundo, solo persiguen difundir sus conocimientos a quienes carecen de ellos. Son esas personas que simultanean sus responsabilidades familiares con las asumidas en pro de los demás. Personas que, además de la dedicación propia de su labor didáctica, dedican su tiempo libre a conseguir que el tiempo de los demás se

utilice para lograr que cada uno pueda sacar de su interior lo mejor de su personalidad, sea a través de actividades culturales, deportivas o de cualquier otra índole.

Y una de estas personas, Maestro Nacional, se llamó José Saiz López, y quienes tuvieron la ocasión de aprender de sus enseñanzas y convivir con él, le llamaban con gran afecto D. José, el maestro.

Don José nace en San Martín de Elines, perteneciente al Municipio de Valderredible (Cantabria), el día 21 de marzo de 1920, en el seno de una familia cristiana; su padre, Luciano Saiz, ejercía de cartero rural por varios pueblos de Valderredible y en horas libres se dedica a labores del campo, y su madre, Encarnación López, era Maestra Nacional y ejercía como tal en el pueblecito cercano de Villaescusa de Ebro, y de quien muy pronto aprendió que aquella era su verdadera vocación.

Componían la familia otros tres hermanos, Bonfilio, Soledad y Jesús, quienes escogieron otras profesiones ajenas al magisterio, unos se inclinaron por el comercio, con establecimiento radicado en Santander, y otro, el menor, Jesús, se decanta por la Administración y cursa estudios de Secretario Municipal y que una vez finalizados ejerce en numerosos Ayuntamientos de Cantabria, Peñarrubia, Rionansa, Vega de Pas, Selaya, etc.

Alterna su infancia entre Valderredible y Santander, en el primero finaliza los estudios de primera enseñanza, de la mano de su madre, y en el segundo comienza los estudios de bachiller, en el Instituto Santa Clara, decidido a que, una vez finalizados, pueda continuar en la Escuela Normal de Magisterio, al objeto de obtener el título de Maestro.

Este sueño se ve momentáneamente cortado al estallar la trágica Guerra Civil y tener que incorporarse *"a filas"* el día 15 de febrero de 1938, faltándole un mes

para cumplir los 18 años, en el Regimiento de Infantería "Bailen 24", de Logroño.

El día 4 de abril es destinado a la primera línea en el frente, en Madrid, en el Batallón de Cazadores de Ceuta n° 7, y posteriormente a la posición del *"Cerro del Águila".*

En el mes de mayo es trasladado a Brunete, y posteriormente sale hacia Toledo y Cáceres, regresando en el mes de agosto nuevamente a Madrid donde permanece hasta el día 12 de diciembre, fecha en la cual ingresa en la Academia Militar de Fuencaliente, en Burgos, al objeto de realizar los cursos de Sargento Provisional, graduación que obtiene en 25 de enero de 1939 y destinado a la 25ª Compañía del Batallón del Regimiento Infantería San Marcial, en el frente de Cataluña, trasladado nuevamente a Toledo, Murcia, Palencia, etc. en este tiempo, ha transcurrido un año desde su incorporación, y por no prolongarnos más en estos tristes y duros momentos, son innumerables las localidades que conoce motivado por la situación que se vive.

Vuelve destinado a su "Provincia de Santander", primero en Castro Urdiales, y por fin en la Capital. Se disuelve el Batallón al que pertenece y a finales del presente año se forma el Regimiento de Infantería 53 en el cual queda inscrito como Sargento, hasta finales de 1941 en que pasa destinado a Torrelavega, en la 3ª Cía. del mismo Batallón, impartiendo por su cargo y estudios clases al resto de la tropa.

El día 1 de mayo de 1942 es licenciado provisionalmente, pero poco duraría esta alegría pues, antes de finalizar este año, es nuevamente llamado a prestar servicio siendo destinado a la compañía de ametralladoras, en Santander, hasta el día 1 de octubre de 1943 fecha en la cual le conceden permiso cuatrimestral hasta el 15 de

julio del siguiente año 1944, por ser Maestro Nacional.

Una vez incorporado al Ejército es destinado nuevamente a Navarra, y por fin, después de siete meses, en el pueblo de Elizondo, de aquella provincia, el día 1 de febrero de 1945, le conceden permiso ilimitado, continuando en esta situación hasta ser definitivamente licenciado[6].

El periplo militar le sirvió para recobrar con más fuerza su nunca perdida vocación docente. Era tal su inquietud por terminar la carrera de Maestro Nacional, que a pesar de la delicada situación económica y social que se vivía en aquellos primeros años de la postguerra él obviaba cualquier inconveniente si ello le permitía un rato para el necesario estudio de las asignaturas que necesitaba aprobar para conseguir el ansiado título. Su esfuerzo y tesón se vieron recompensados el día 21 de mayo de 1942 cuando consigue el reconocimiento oficial. Ya era Maestro de Primera Enseñanza. Fue el día más feliz de sus 22 años. Ya solo quedaba iniciar la andadura.

Libre ya de ataduras que le impidan desarrollar lo que su cuerpo y alma le reclaman desde el mismísimo instante en que decide ser Maestro Nacional, se incorpora a su labor docente fijándose como meta el enseñar y aportar todo el conocimiento por él adquirido a los niños, jóvenes y adultos, tratando de eliminar, donde quedase, un adulto sin escolarizar para que, al menos, conociese lo más elemental para defenderse en la vida, así como tratar de conseguir, unos hombres que se valiesen de por sí en los numerosos puestos laborales, téc-

[6] Todos los datos, con amplio detalle de fechas y lugares recorridos durante estos años, relacionados con su vida miliar, los encontramos en la "Declaración jurada de los servicios prestados al ejército durante los años 1938 al 1.945 ambos inclusive" de fecha 7 de agosto de 1946, y que puede leerse en el capítulo dedicado al militar.

nicos o intelectuales, y de cualquier otra índole que habrían de ocupar en el mañana.

Desconocemos si por necesidad de enseñantes, o por su tesón, y aprovechando su situación de permiso militar, nueve días después de obtener el título, es decir el día 30 de mayo de ese año es nombrado maestro interino de la Escuela Nacional de Primera Enseñanza de niños del pueblo de Azoños -Maoño, del Ayuntamiento de Santa Cruz de Bezana, donde imparte clases por un espacio de tiempo aproximado de un mes, hasta finalizar el curso escolar en el mes de julio.

En virtud de permuta y orden de la Dirección General de Primera Enseñanza de 14 de agosto de 1942 es nombrado Maestro interino de la escuela nacional de niños del pueblo de Güemes, del Ayuntamiento de Bareyo, tomando posesión de la misma el día 1 de setiembre del presente año. Ya tiene sueldo, y según consta en el nombramiento, asciende a CINCO MIL pesetas anuales, (cuatrocientas diecisiete mensuales).

No obstante, en varias ocasiones -y en contra de sus deseos- se ve obligado a suspender su trabajo docente para reincorporarse al ejército, ya que aún no tenía la licencia definitiva y las circunstancias que sufría el país así lo exigían. Fueron largos días de pesadumbre sin fin en los que a la penuria social y económica que atravesaban los pueblos había que sumarle el distanciamiento con la actividad que a él más le gustaba: la enseñanza.

Con la llegada de 1944 parece que su vida empieza a estabilizarse y en ese resumen citado anteriormente él lo describe así: ***"Le doy comienzo, disfrutando del permiso cuatrimestral, concedido en 1 de octubre del pasado año, al frente de la Escuela en el pueblo de Güemes, de esta provincia…",*** su **PRIMERA ESCUELA** de carácter oficial, donde imparte el **PRIMER CURSO**

ESCOLAR de su vida docente**,** finalizando en el mes de julio, con las vacaciones de verano

Aprovechando las vacaciones de Navidad, el día 3 de enero de 1944, contrae matrimonio en Castro Urdiales con María Dolores Liaño, a quien conoció siendo militar cuando fue destinado en el año 1939 a aquella ciudad.

De este acontecimiento y de todo lo que atañe a su vida familiar hablaremos más adelante.

Vuelve a incorporarse al ejército a mediados de julio hasta el día 1 de febrero de 1945 en cuya fecha le conceden la licencia definitiva.

Su vida docente, que hasta ese momento había gozado de una cierta estabilidad residencial, se hace nómada debido al largo peregrinaje por los pueblos y rincones de la entonces provincia de Santander.

El día 8 de octubre de 1945 es nombrado **"Maestro propietario provisional",** en prácticas, de la Escuela Nacional unitaria de Cosío, del Ayuntamiento de Rionansa, finalizando el curso en septiembre de 1946. Su sueldo pasa a quinientas pesetas mensuales, haciendo un total de SEIS MIL pesetas al año.

El 23 de septiembre de 1946 es nombrado Maestro Nacional de la Escuela Mixta de Sarceda (Tudanca), puesto que desempeña hasta finalizado el curso 1948, recorriendo en bicicleta, único medio de transporte con el que contaba, los diez kilómetros que separan Puentenansa de Sarceda, y no existiendo otra forma de llegar al pueblo desde la carretera, sino por el camino rural donde transitaban los rebaños de ovejas y cabras, se veía obligado a echar la bicicleta a hombros hasta el local donde impartía clase.

Tres cursos completos los pasó en este pueblo pudiendo imaginarnos el esfuerzo que, día tras día, debió realizar, en primer lugar por el estado de la calzada, días

S. E. el Jefe del Estado Español

y en su nombre

El Ministro de Educación Nacional:

Considerando que, conforme a las disposiciones y circunstancias prevenidas por la actual legislación,

Don José Saiz López

natural de San Martín de Elines, provincia de Santander, de edad de 23 años,

ha hecho constar su suficiencia en la Escuela Normal de Santander, en concepto de Bachiller, conforme al Real Decreto de 30 de Agosto de 1914, expido el presente

Título de Maestro de primera enseñanza,

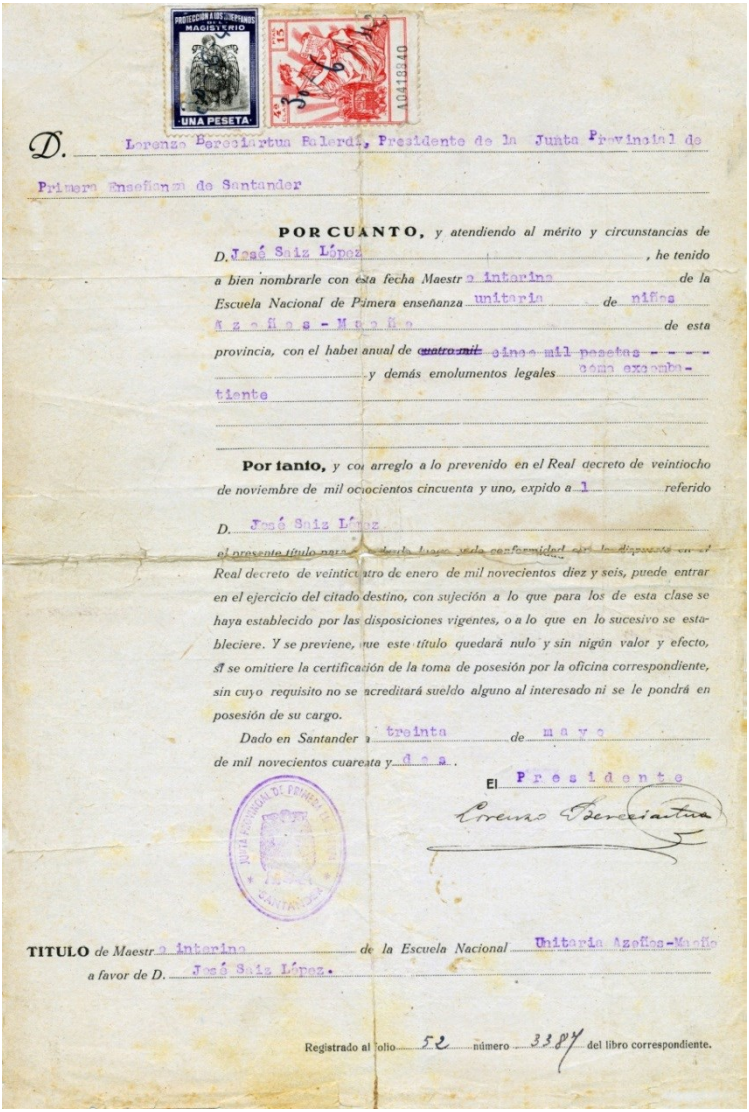
que autoriza al interesado para ejercer, con arreglo a las leyes y reglamentos vigentes, la profesión de Maestro.

Dado en Madrid, a 23 de Junio de 1942

El Jefe de la Sección. — Por delegación Ministerial: El Director general de primera enseñanza. — El Interesado.

Registro especial de la Sección de Título, folio 108 núm. 1.933

Typ. E. de Miguel



PROTECCIÓN A LOS HUÉRFANOS DEL MAGISTERIO
UNA PESETA
A0418840

D. Lorenzo Bereciartua Balerdi, Presidente de la Junta Provincial de Primera Enseñanza de Santander

POR CUANTO, *y atendiendo al mérito y circunstancias de D.* José Saiz López *, he tenido a bien nombrarle con esta fecha Maestro* interino *de la Escuela Nacional de Primera enseñanza* unitaria *de* niños Azoños - Maoño *de esta provincia, con el haber anual de* ~~cuatro mil~~ cinco mil pesetas *y demás emolumentos legales* como excombatiente

Por tanto, *y con arreglo a lo prevenido en el Real decreto de veintiocho de noviembre de mil ochocientos cincuenta y uno, expido a* 1 *referido D.* José Saiz López *el presente título para que desde luego y de conformidad con lo dispuesto en el Real decreto de veinticuatro de enero de mil novecientos diez y seis, puede entrar en el ejercicio del citado destino, con sujeción a lo que para los de esta clase se haya establecido por las disposiciones vigentes, o a lo que en lo sucesivo se estableciere. Y se previene, que este título quedará nulo y sin nigún valor y efecto, si se omitiere la certificación de la toma de posesión por la oficina correspondiente, sin cuyo requisito no se acreditará sueldo alguno al interesado ni se le pondrá en posesión de su cargo.*

Dado en Santander a treinta *de* mayo *de mil novecientos cuarenta y* dos.

El Presidente

Lorenzo Bereciartua

JUNTA PROVINCIAL DE PRIMERA ENSEÑANZA SANTANDER

TITULO *de Maestro* interino *de la Escuela Nacional* Unitaria Azoños-Maoño *a favor de D.* José Saiz López.

Registrado al folio 52 número 3387 del libro correspondiente.

de lluvia, la nieve, el frío, etc. etc. y junto a todo esto llegar a un local habilitado para escuela para dar comienzo la jornada escolar cuyo estado de conservación y medios con los que contaba no animarían en absoluto a iniciar las clases y, como él mismo nos contaba, la vocación y espíritu de sacrificio superaban todos los inconvenientes y, más aún, conociendo su forma de ser, estamos convencidos que muy malas tenían que ser las condiciones meteorológicas para que en aquél pueblo se suspendieran las clases por ausencia del Maestro.

Durante estos años, y dada la circunstancia de que uno de sus hermanos, Jesús, prestaba sus servicios como Secretario del Ayuntamiento de Rionansa, fija su residencia en el pueblo de Puentenansa, aprovechando las horas nocturnas para impartir *"clase de adultos*" en su propio domicilio, hecho este que aún hoy lo recuerdan con nostalgia y afecto alguno de sus alumnos de aquel lugar que han superado con creces los setenta años.

En el Concurso general de traslados de la Delegación Administrativa de Enseñanza Primaria de Santander, de fecha 29 de julio de 1948, fue nombrado Maestro de las Escuelas Nacionales de Boo (Astillero) en cuyo puesto permanece hasta finalizado el verano de 1949, es decir únicamente un curso escolar.

Como su domicilio sigue siendo Puentenansa hemos de imaginarnos que los desplazamientos en aquellos medios de locomoción existentes debían ser eternos, quizás salir de vísperas para llegar a cumplir con el horario escolar, quizás se limitaba a visitar su familia únicamente unas horas los fines de semana… pero afortunadamente esta situación le dura únicamente diez meses y, como compensación, pues si nos hacemos eco del refrán que dice que *"las penas con pan son menos penas",* a partir del día 1 de enero de 1949 su sueldo anual

pasa a ser de SIETE MIL DOSCIENTAS pesetas, como figura en el certificado emitido con fecha 20 de enero de este año por el Delegado Administrativo de Enseñanza Primaria de la Provincia de Santander.

Comienza otro curso escolar y otra vez toca viajar, pues según consta en la Orden Ministerial de fecha 23 de julio de 1949 es nombrado "**Maestro Nacional con carácter definitivo"** de la escuela mixta del pueblo de La Lomba, perteneciente al Ayuntamiento de Campoo de Suso, manteniendo esta plaza hasta el 31 de agosto de 1953.

En este pueblo, compuesto por dos barrios, separados por un pequeño riachuelo, denominados La Lomba y Entrambasaguas, se mantiene durante cuatro largos años, pudiendo afirmar que realmente es donde comienza a desarrollar ampliamente su labor docente y creativa, escuela mixta, escuela de adultos, creación de grupo de teatro, montaje de diversos actos de carácter religiosos unos y profanos otros, teniendo como escena rio unas veces las calles del pueblo y la Iglesia, por ejemplo en época de Navidad y Semana Santa se realizaban autos sacramentales, numerosas actividades lúdicas en las fiestas locales, y otras en la escuela, ayudado por el numeroso grupo de alumnos de su escuela y por la mayoría de los vecinos que demostraron su total vinculación y deseo de compartir día tras día, todos los momentos que les fueran posibles, al lado de su maestro, enraizando de tal forma en este pueblo que hoy es el día que, si alguien se acerca hasta allí y pregunta por el maestro D. José, después de muchos años de ausencia, se dará cuenta de lo mucho que fue querido y estimado en aquél lugar.

Los inviernos eran crudos hasta la saciedad, la nieve caída hacía imposible el salir de las viviendas y por con

D. Eusebio Domínguez Gastaminza, Delegado Administrativo de Enseñanza Primaria de la provincia de Santander.

CERTIFICO: Que D. JOSE SAIZ LOPEZ

Maestro Propietario o provisional de la Escuela Nacional de Boó (Astillero) en esta provincia, número 1.971 Op. 1945 del Escalafón, ha sido ascendido en virtud de mejora de plantillas y Orden Ministerial de tres de enero de 1.949 (B. O. de dia seis) al sueldo de SIETE MIL DOSCIENTAS pesetas anuales, con efectos económicos y administrativos a partir del día primero de enero del año en curso, significando que esta diligencia se ha reintegrado con arreglo a la vigente Ley del Timbre.

Santander, a 20 de enero de 1949.

DELEGACION ADMINISTRATIVA DE ENSEÑANZA PRIMARIA - SANTANDER -

Registrado al folio 23 f número 9756 del libro correspondiente.

DON EUSEBIO DOMINGUEZ GASTAMINZA, DELEGADO ADMINISTRATIVO DE ENSEÑAMZA PRIMARIA DE LA PROVINCIA DE SANTANDER.

CERTIFICO: Que D. JOSE SAIZ LOPEZ ..... a quien se refiere este título, ha tomado posesión en el día de la fecha del nuevo sueldo de SIETE MIL DOSCIENTAS ..... pesetas anuales, con efectos económicos y administrativos de primero de enero del año en curso.

Y para que así conste, expido la presente en Santander, a veinte de enero de mil novecientos cuarenta y nueve.

E. Domínguez

DELEGACION ADMINISTRATIVA DE ENSEÑANZA PRIMARIA - SANTANDER

D I L I G E N C I A: Para hacer constar que D. JOSE SAIZ LOPEZ, Maestro propietario provisional de la Escuela Nacional de Boó, de este Municipio, cesa en el dia de la fecha por traslado en el ejercicio de dicho cargo.-

Astillero a treinta y uno de Agosto de mil novecientos cuarenta y nueve.-

EL ALCALDE

AYUNTAMIENTO :: ASTILLERO

MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Delegación Administrativa de Enseñanza Primaria de Santander

DILIGENCIA DE TRASLADO

Para hacer constar que D. JOSE SAIZ LOPEZ ha sido nombrado en virtud de Concurso y Orden Ministerial de 23 julio 1949 para continuar prestando sus servicios con carácter definitivo en la escuela de La Lomba (H.Campóo Suso) en esta provincia, con el mismo sueldo que viene disfrutando, debiendo posesionarse de su nuevo destino, con efectos económicos y administrativos del día 1.º del actual, según se determina en la mencionada Orden Ministerial.

Santander, 2 de septiembre de 1949

EL DELEGADO,

Registrado al folio 249 número 1277 del libro correspondiente.

DON RAMON RODRIGUEZ PEDRAJA SECRETARIO DE LA JUNTA MUNICIPAL DE EDUCACION PRIMARIA DE HERMANDAD DE CAMPOO DE SUSO

CERTIFICO: Que D. José Sáiz López-----

se ha posesionado en el día de la fecha del cargo de Maestr propietario definitivo de la escuela de La Lomba con el haber anual de 7.200 ---- pesetas que viene disfrutando y efectos económicos y administrativos a partir de 1.º de septiembre de este año.

El interesado manifiesta que no se halla acogido a los beneficios de los derechos pasivos máximos.

Y para que conste expido la presente con el V.º B.º del Sr. Presidente en Hdad Campóo de Suso a primero de septiembre de mil novecientos cuarenta y nueve

V.º B º
EL PRESIDENTE.

DILIGENCIA DE CESE. Por medio de la presente se hace constar que con esta - fecha cesa en el cargo de Maestro Propietario de la Escula Nacional del pueblo de La Lomba, de este término municipal Don José Sáiz López, a quien se refiere el antecedente titulo administrativo.
Y para que conste y surta sus efectos, expido la presente con el Visto Bueno del Alcalde-Presidente, en el Ayuntamiento de la Hermandad de Campóo de Suso a treinta y uno de gosto de mil novecientos cincuenta y tres, de que certifico.==========

Vtº Bnº
EL ALCALDE-PRESIDENTE,

EL SECRETARIO,

siguiente obligaba a suspender todas las actividades escolares, ganaderas, festivas, etc. incluso tenía que suspenderse el único medio de desplazamiento que existía: el autobús que diariamente unía esta población con Reinosa, ya que las nevadas duraban entre dos y tres meses, reinando un alto grado de unión entre sus vecinos siendo total la colaboración ante cualquier dificultad o necesidad, principalmente en lo que se refiere al tema de enfermedades en la época invernal, pues nuestro padre nos contaba que en aquellos momentos difíciles siempre había jóvenes duros y preparados para cualquier eventualidad y que, valiéndose de skis, se desplazaban hasta Espinilla, unos cinco o seis kilómetros distante, donde residía el único médico existente, que atendía toda la comarca, al objeto de consultarle y al mismo tiempo conseguir el remedio para el enfermo hasta que mejorase el tiempo y pudiese visitarlo personalmente.

La festividad de San José era celebrada por todo lo alto, la totalidad de los vecinos del pueblo participaba en ese día señalado, era el santo del maestro y acudían a felicitarle portando cualquier presente, principalmente tartas caseras exquisitas que eran inmediatamente repartidas y degustadas entre todos los asistentes.

En una de estas celebraciones se inauguró una bolera donde los mozos del pueblo hacían sus partidas.

Como contrapartida a los rigurosos inviernos aparecía la primavera, recordando la inmensidad de los campos que separaban La Lomba de Abiada, totalmente cubiertos de colores por las numerosas flores que crecían, el ganado pastando, los labradores preparando sus huertos y extensiones de terreno plantadas de trigo, se veía que la vida volvía a su marcha normal.

Los veranos eran extraordinarios, el tiempo invitaba

a disfrutarlo, acudían a pasar la época estival familias que, siendo oriundas de este pueblo, por motivos de trabajo, estudios, familia, etc. se habían visto obligados a desplazarse a otras localidades, principalmente a Madrid y Santander, correteábamos por las eras trillando el trigo, acudíamos en grupos al río Hijar a darnos un chapuzón, todo ello bajo la atenta mirada de D. José que aun siendo época de vacaciones disfrutaba con los jóvenes y al tiempo impartía alguna que otra lección de naturaleza en vivo.

Han transcurrido cuatro años entre gente campurriana, gente noble y personas colaboradoras hasta la saciedad, y como ya estaba acostumbrado, necesitaba nuevos horizontes, descubrir nuevas gentes y, qué duda cabe, acercarse a poblaciones un poco más cómodas para él y su familia, que como veremos más adelante iba en aumento.

Antes de partir de este pueblo de La Lomba tuvo tiempo de escribir un corto manuscrito, relatando alguna de las vivencias allí tenidas, que tituló **"Bajo las crestas del Tres Mares"**, y que figurando en este relato, dedicado a mantener viva su memoria entre nosotros, recomendamos su lectura pues está hecho con todo el amor, calor humano, respeto y profesionalidad que los maestros han tenido hacia los alumnos y convecinos de los múltiples pueblos por donde han transcurrido sus años de docencia.

En virtud de Concurso de Traslados y Orden Ministerial de 26 de junio de 1.953 es nombrado maestro propietario definitivo de la escuela unitaria de niños de Santiurde de Toranzo, población comunicada con Santander por medio del ferrocarril de Ontaneda, y cercana a Torrelavega.

En el transcurso del tiempo que permanece en este

pueblo sufre la pérdida de su hermana Soledad, causándole un fuerte impacto emocional y sufriendo, durante algunos meses, una tremenda depresión, ayudado por su familia y compañeros, principalmente Dª Pilar, maestra de la escuela de niñas del mismo pueblo y su esposo D. Aniceto, maestro en el pueblo cercano de Villasevil, matrimonio que habita la vivienda adosada a la suya.

Superada esta situación, y sin dejar de acudir a impartir clases en este tiempo, coge fuerzas nuevamente, y tratando de olvidar lo pasado, motivado por lo anteriormente relatado, o bien un poco cansado por lo ajetreado de sus actividades extraescolares realizadas en el pueblo de donde procedía, se limita en exclusiva a la docencia, sin faltarle jamás las clases particulares y preparación de los chicos de los cursos superiores para examinarse de "ingreso de bachiller" en el Instituto Marqués de Santillana, en Torrelavega.

Nuevamente solicita traslado de localidad y en virtud del Concurso y O.M. de 12 de setiembre de 1956 es nombrado maestro propietario definitivo de la Escuela Unitaria de Niños de Villapresente, del Ayuntamiento de Reocín.

En esta Localidad es donde, con la experiencia adquirida en años anteriores, y a través de los trece años que ejerce como maestro, realiza una labor extraordinaria en pro de la juventud, a pesar de llegar a tener matriculados alumnos que superan en número los ciento veinticinco en la Escuela, preparar un grupo para iniciación en el bachillerato y finalizar el día lectivo con clases nocturnas de adultos donde la formación era más dura pero recompensada con ver satisfechos a los que acudían a aprender a leer y escribir.

Dado que este pueblo lo componen cinco barrios, con largas distancias entre unos y otros, y entendiendo

la necesidad de evitar el que los alumnos que más alejados de la Escuela residen tengan que volver a su domicilio al medio día, principalmente en los meses de invierno, soportando el frío y la lluvia, así como calor en otra época del año, con ayuda económica de la Delegación Provincial del Ministerio de Educación y Ciencia, pone en funcionamiento el ***Comedor Escolar*****,** auténtica obra social dedicada a quienes más lo necesitan por todo lo apuntado, posiblemente fuese el primero que en Cantabria funcionase en pueblos con este número de habitantes, donde diariamente comían del orden de vente niños que acudían a clase.

No podemos olvidarnos de aquellas meriendas, finalizado el horario escolar, a base de leche en polvo y agua bien batida y calentada, así como un buen trozo de queso, repartido todo ello a la salida de clase, por la tarde, nos servía para coger un poco de fuerza y comenzar a caminar hacia nuestro domicilios.

Siempre estuvo orgulloso de las buenas compañeras que como Maestras de la escuela unitaria de niñas, en un principio, y mixta luego, tuvo en este pueblo, convivió nueve años de docencia con la inolvidable Dª Matilde G. Serna, gran colaboradora en todo cuanto le solicitaba, principalmente en actividades extraescolares; luego vinieron Dª Alvarina Morales, Dª Mª Antonia Mantecón y Dña. Mª Ángeles Ruiz Cayón, con quienes compartió todos sus años en Villapresente. De todas ellas seguro que el recuerdo cariñoso y afable presidió muchos momentos de su vida, pues era convivencia diaria y eso, qué duda cabe, hace huella profunda.

Junto a Dª Alvarina, con permiso de la Inspección de Enseñanza Primaria, conocimiento y autorización de los padres de los alumnos y alumnas matriculados en el colegio, comenzó a funcionar en Villapresente la ***"coedu***

MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Delegación Administrativa de Educación Nacional de Santander

DILIGENCIA DE TRASLADO

Para hacer constar que D. JOSE SAIZ LOPEZ ha sido nombrado en virtud de Concurso y Orden Ministerial de 12 de septiembre de 1.956 (B.O. del 16) para continuar prestando sus servicios con carácter definitivo en la escuela Unitaria de Villapresente (Reocín), en esta provincia, con el mismo sueldo que viene disfrutando, debiendo posesionarse de su nuevo destino, con efectos ~~xxxxxxxxxxx~~ administrativos del día 1.º del actual, según se determina en la mencionada O. M, y económicos de 1º de octubre próximo. Santander, 17 de septiembre de 1956

EL DELEGADO.

Registrado al folio 5 número 107 del libro correspondiente.

DON Erutor López-Comendador y Ortega SECRETARIO DE LA JUNTA MUNICIPAL DE EDUCACION PRIMARIA DE Reocín

CERTIFICO: que D. José Saiz López se ha posesionado en el día de la fecha del cargo de Maestro propietario definitivo de la escuela de Villapresente con el haber anual de pesetas que viene disfrutando y efectos ~~xxxxxxxxxxx~~ administrativos a partir de 1º septiembre de este año, y económicos de 1º de octubre próximo.

El interesado manifiesta que sí se halla acogido a los beneficios de los derechos pasivos máximos.

Y para que conste expido la presente con el V.º B.º del Sr. Presidente en Reocín, a 1º de Septiembre de de mil novecientos cincuenta y seis

V.º B.º
EL PRESIDENTE.

DON TOMAS MATEO REAL, SECRETARIO DE LA JUNTA MUNICIPAL DE ENSEÑANZA PRIMARIA DE REOCIN (SANTANDER)

CERTIFICO:Que, Don José Saiz López, ha cesado en esta fecha como Maestro propietario de la Escuela unitaria de Niños de Villapresente,de este Ayuntamiento,en virtud de Concurso de Traslados.

Reocin a 31 de agosto de 1.969

Vº Bº
El Presidente

99
Escuelas Nacionales de Villapresente de Reocín

cación”, que no es ni más ni menos que la educación mixta, o educación integral de chicos y chicas en un mismo aula, teniendo perfectamente diseñadas las tareas pues Dª Mª Ángeles impartía 1º y 2º, D José 3º, 4º y 5º y Dª Alvarina, primero y Dª María Antonia, después, 6º 7º y 8º, y así, aprovechando mejor el tiempo de clase, impartían cada uno, con mayor profundidad, las materias que les correspondían.

Queremos destacar todo cuanto en los prólogos de este libro se cita, donde se puede apreciar el afecto que entre compañeros existía, y si es cierto que lo que allí se describe es de suma importancia y donde queda reflejado como definir a D José, en referencia a poder encontrar el fin que perseguía con sus enseñanzas, es reseñable, a nuestro juicio lo que en uno de los prólogos dice: ***“… A los antiguos alumnos a los que se dedicó plenamente. A los que transmitió un alto nivel de conocimientos. A los que formó en el respeto, la educación, la disciplina y el esfuerzo, valores fundamentales en la vida”…*** y a pesar de que el coste de ello significaba jornadas agotadoras eran compensadas por los logros que día a día conseguía.

Pese a la saturación de horas de trabajo en la escuela le surge entonces la idea de **crear un centro cultural**, o lugar, donde, al caer la tarde, poder reunirse con la juventud con objeto de poder organizar diversas actividades, todas ellas encaminadas a "*marcarles*" un buen camino para su futuro, pues una vez finalizada la jornada escolar diaria, pasaban horas y horas a la intemperie, bien en el corro, bien en el portal de la capilla de La Guarda, bien en la puerta del bar-tienda de Leoncio, viendo alguna película; cualquier lugar era bueno para pasar las horas hasta que llegada la noche cada uno se retiraba a su domicilio.

El Centro de Educación y Recreo

de

VILLAPRESENTE

Al propio tiempo que se complace en felicitar a Vd. las Pascuas de Navidad, deseándole un feliz y próspero Año Nuevo, le ruega medite un poco, después de haber leído:

La juventud de Villapresente, en un gesto hasta ahora desconocido, ha empezado a dar pruebas de verdadera unión. A nadie le puede extrañar, que después de tantos años en que se va viviendo una vida de libre albedrío para la juventud de nuestro pueblo, la junta encargada de la constitución en el mismo, de un Centro de Educación y Recreo, encuentre multitud de obstáculos, que con decisión firme y voluntad recia, estamos dispuestos a salvar.

¿Ignoras acaso, que tus hijos, que los hijos todos de nuestro pueblo, no pueden hallarse bien, olvidados en esos lugares donde disfrutan de mala manera, los ratos de ocio que en las horas libres del día, puedan tener de libertad?

¿Qué extraño se nos puede hacer, que ellos, con su corta comprensión, disfruten en tales lugares y con la mayor naturalidad, de juegos impropios a su edad, o cometan travesuras, de las que uno u otro día sólo pueda derivarse algún disgusto para ti?

Pues bien, este es el camino torcido, que ahora pasean los hijos de nuestro pueblo, y a eso, querido vecino que ahora me lees, nos hemos dispuesto nosotros, a evitar los males que esto pueda traerte, a educar a tus hijos, haciéndoles vivir otro ambiente al que hasta la fecha, han venido respirando, para eso, estamos creando este Centro, para que como uno sólo, marchen todos unidos al compás de una sana formación que allí han de recibir.

Ellos, tus hijos, están ilusionados con la obra que hemos comenzado, de ti, padre que me lees, no esperamos menos, por lo que de antemano contamos ya con tu apoyo, apoyo que contribuirá a convertir en éxito, el fin que nosotros nos hemos propuesto.

Ojalá Dios nos de salud, para que el próximo año, podamos felicitarte de distinta manera, nuestras pretensiones no tienen límite, pero nuestro tesón es sin duda alguna, lo suficientemente fuerte, para poder conseguirlo.

Feliz año 1962 te desea

LA JUNTA DEL CENTRO

Se crea el centro y se le pone el nombre de "**Centro de Educación y Recreo de Villapresente"**, formado por grupos de teatro, rondalla, equipo de atletismo y campo a través, ciclos de charlas de cine-fórum, proyecciones de cine los sábados y domingos, se adquiere una televisión, quizás la segunda o tercera del pueblo, etc. etc. alcanzando un amplio eco en las poblaciones limítrofes que acudían a conocer el funcionamiento de aquél Centro, alcanzando éste, en numerosas ocasiones, el máximo galardón a nivel provincial, tanto en el campo cultural como deportivo, mereciendo destacar el alto nivel de participación de la práctica totalidad de los jóvenes del pueblo, hoy en día ya padres y algunos abuelos de familia, quienes, en diversos sectores de la vida laboral y profesional, han ocupado y ocupan puestos importantes, y que con tanto cariño recuerdan a su maestro.

El Centro, por él creado a principios de los años sesenta, podemos catalogarlo como uno de los revulsivos más importantes del pueblo a lo largo de su historia, pues si los medios de desplazamiento con los que se disponía y la situación económica familiar no permitía prácticamente salir del entorno, existía ahora un lugar donde dar rienda suelta a todo tipo de inquietudes culturales o deportivas.

Trece años han transcurrido desde que tomó posesión de esta Escuela y creyendo que su labor había alcanzado la meta propuesta, el 19 de julio de 1969, ante la sorpresa de unos, impotencia de otros y la tristeza de todos, pensando haber cumplido con su obligación, en virtud del Concurso de traslados del Ministerio de Educación y Ciencia, pasa a prestar sus servicios en la Escuela unitaria de niños de Bezana, dejando atrás con cierta tristeza pero orgulloso de la labor realizada, el pueblo y el centro en el que puso toda su ilusión y trabajo al ser-

vicio de padres y alumnos.

Allí, en aquella escuela, pasa once, hasta que el curso 1980-81. Han sido unos años en que Bezana ha sufrido una gran transformación urbanística y se ha convertido en una ciudad satélite de Santander; el lugar elegido para vivir por aquellas personas que desean dejar el bullicio dela ciudad de Santander pero que, a la vez, quieren seguir cercanos a la misma. La primera consecuencia de esta transformación es el incremento de población y el municipio se ve obligado a construir nuevas aulas para albergar las necesidades surgidas. Se opta por un centro donde estén unificadas todas las enseñanzas básicas y nace el nuevo **Colegio Público de Educación Infantil y Primaria Buenaventura González**. Allí es trasladado D. José y el 11 de septiembre de 1980 se le designa como primer director del nuevo centro, tal y como recoge el acuerdo firmado por el Delegado Provincial del Ministerio de Educación en esa fecha.

Como persona acostumbrada a no descansar, junto al cargo de Director del Colegio, es nombrado Secretario de la **Fundación Benéfico–Docente "Francisco López del Diestro",** ayudando al párroco D Ismael Corral, en la distribución de los beneficios que produce el capital conseguido, y así cumplir año tras año lo ordenado por el benefactor, como consecuencia de la subasta de un edificio por aquél donado junto a una aportación inicial de **6.000 pesos**, que data del **año 1811**, como bien se relata en la obra **"Historia de la Real Abadía de Santander hoy Municipio de Sta. Cruz de Bezana"** de D José Luis Sánchez Landeras, en referencia a esta Fundación.

Capricho del destino ha sido el que la primera escuela donde ejerció, a pesar de ser por un corto plazo de tiempo, Azoños-Maoño, en el año 1942 y la última, hasta su jubilación, Santa Cruz de Bezana, en el año 1984, se-

paradas en el tiempo por cuarenta y dos años, correspondan al mismo Municipio.

Por fin, después de tan dilatada vida profesional, con cuarenta y dos años ejerciendo, el día 22 de marzo de 1984 le llega la esperada jubilación, trasladando su residencia al pueblo de Guarnizo, donde encuentra, lo que tantas veces había deseado, una amplia vivienda bien soleada y con un amplio local en el bajo de la misma, donde poder seguir reuniendo a su familia los fines de semana.

Poco disfrutó del merecido descanso ganado a través de los años de su larga vida laboral, así como de poder compartir con su familia los momentos felices que le aguardaban después de tanta penuria, pues el día 30 de noviembre de 1984, ocho meses después de haberse jubilado, una cruel enfermedad, puso fin a la vida de un verdadero Maestro.

Fruto del matrimonio, con María Dolores, tuvo una familia cumplidamente numerosa, pues fueron ocho sus hijos. Descendientes que, aunque admiraban mucho la vocación y profesionalidad de su padre, ninguno siguió sus pasos en la docencia.

SAIZ LÓPEZ, José. Militar y maestro. Nació en San Martín de Elines (Valderredible) en 1920 y falleció el 30 de noviembre de 1984. En 1938 tuvo que incorporarse a filas y fue destinado al frente. Posteriormente, ingresó en la Academia Militar de Fuencaliente (Burgos), donde obtuvo la graduación de sargento provisional (1939) y en 1942 consiguió el título que realmente deseaba: el de maestro. A partir de ese momento comenzó un largo peregrinar por pueblos de Cantabria: Azoños-Maoño (1942), Güemes (1942-45), Cosío (1945-46), Tudanca (1946-48), Boo (1948-49) y La Lomba (1949-53), pueblo en el que comenzó a desarrollar ampliamente su labor docente con una escuela mixta y otra de adultos, un grupo de teatro, etc. En 1953 se trasladó a la Escuela Unitaria de Niños de Santiurde de Toranzo, hasta 1956, año en que pasó a la de Villapresente (Reocín), donde ejerció 16 años. Por esta labor le dieron al colegio de este pueblo su nombre. Su último destino fue en 1969 Santa Cruz de Bezana, hasta que le llegó la jubilación. Entre sus premios y distinciones destacan, como militar, la Medalla de Campaña y Cruz Roja (1942) y, en el campo docente, el Premio Extraordinario Nacional Luis María Sobredo (curso 1962-63), el 3er Premio del XII Concurso Nacional de Periódicos Murales (1963) y la Mención Honorífica de la Delegación General de Enseñanza Primaria (1964).

Enciclopedia de Cantabria. Tomo XI. Página 153.

Actividades culturales

El Centro de Educación y Recreo

Al comienzo del curso escolar 1961-62 D José Saiz, expuso a sus alumnos una idea que había estado madurando a lo largo de todo el verano: la creación de un lugar de encuentro para las jóvenes de uno y otro sexo. Un lugar que sirviera tanto para el desarrollo personal del individuo como para el alejamiento de los hábitos y malos modales que en materia de urbanidad se observaban entre los jóvenes.

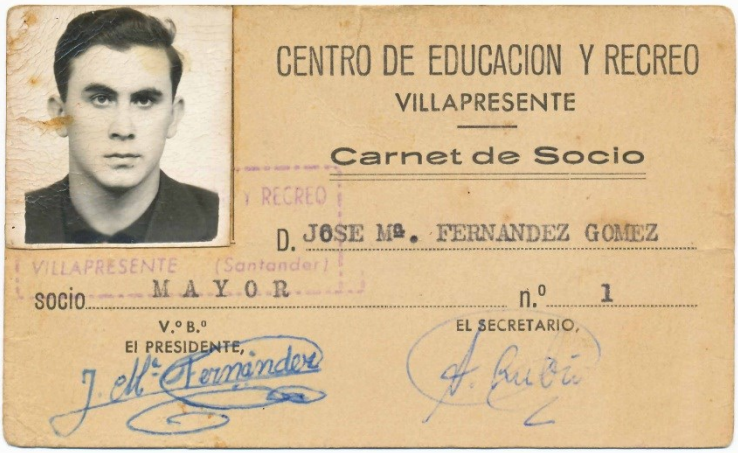
El maestro era buen observador y supo captar el vacío y el caminar sin sentido de la mayoría de la juventud del pueblo.

Tras exponer a los alumnos su idea, se dirigió a los jóvenes que por edad ya no estaban en la escuela.

La idea no cayó en vacío y entre unos y otros se formó la primera Junta Directiva de un centro juvenil al que se le puso el nombre de **"Centro de Educación y Recreo de Villapresente"**, siendo nombrado primer presidente José María Fernández Gómez; el resto de componentes de esta primera Junta Directiva fueron Aniceto Rubio Rodriguez, como secretario y José Díaz Rodriguez, como tesorero. Era la primera piedra del proyecto cultural y se colocó el día 11 de noviembre de 1960. Unos meses más tarde, y aprovechando la Navidad, la Junta Directiva del Centro dirigió un escrito a los vecinos del pueblo solicitando su colaboración para el logro del fin propuesto (doc. Nº …).

La respuesta, evidentemente, no fue unánime. Era lo lógico en un pueblo donde el individualismo de sus vecinos estaba acostumbrado a enjuiciar las cosas según el color de su propia óptica, sin profundizar en los objetivos y los fines de lo que allí se está planteando llevar a la

práctica.


CENTRO DE EDUCACION Y RECREO
VILLAPRESENTE
Carnet de Socio
Y RECREO
D. JOSE Mª. FERNANDEZ GOMEZ
VILLAPRESENTE (Santander)
socio MAYOR n.º 1
V.º B.º
El PRESIDENTE,
EL SECRETARIO,

Hay que tener en cuenta que en Villapresente, al igual que en cualquiera de los pueblos españoles, el fantasma de los acontecimientos vividos a lo largo de la década de los treinta y las penurias soportadas en las dos décadas precedentes aún estaban presentes. Era algo que, día a día, se vivía en los fogones. Por otra parte, hemos de tener en cuenta que en la mente de los humanos se quedan con más facilidad los hechos individuales que los colectivos y, desgraciadamente, la postguerra sufrida en la comarca no había sido ejemplarizante en lo que a virtudes se refiere.

Son pocos, pero se hacen notar; esto es lo que podemos decir de aquellos personajes que pululan por barrios y pueblos aprovechándose de los sentimientos de la gente del lugar. Son las sanguijuelas que te chupan la sangre, que están constantemente acosándote con infinitos trucos para que, en un momento de descuido, digas o hagas algo que les permita despojarte de tus pertenencias. Son alimañas que no comulgan con ningún bando porque son incapaces de tener sentimientos y que, por lo mismo, carecen de ideologías, pero que sa-

ben observar y decidir donde alinearse para luego ser destacados miembros del bando vencedor. Cuando en un pueblo se dan estos personajes, el resto de la colectividad se vuelve precavida y, sobre todo, desconfiada. Es lo que ocurrió en Villapresente cuando algunos vecinos confundieron al maestro con una de esas alimañas a las que antes hacíamos referencia.

Pronto se convencieron de que no tenían razón y en solo unos meses casi todo el pueblo terminó involucrándose en las actividades promovidas por el Centro; algunos vecinos –de los reticentes- llegaron a colaborar de forma personal en los trabajos de rehabilitación del local destinado a albergar las actividades previstas.

Para demostrar lo que se podía llegar a hacer, nada mejor que unir a los jóvenes en algo que no hubieran ni siquiera imaginado unos meses antes: conseguir formar un grupo de teatro y llegar a representar la primera obra,

Se montó un escenario en la escuela de niños, se hicieron unos decorados y situamos la obra en el lugar de reunión de los mozos del lugar: el corro, la fuente, el portal de la ermita…

Una vez puesto en marcha el Centro y con la ayuda de las cuotas recaudas entre los socios se compró un televisor de la marca PHILIPS que, a falta de mejor lugar, se puso en la escuela de niños. Allí nos juntábamos todos: padres, hijos, abuelos… para ver Rin-Tin-Tin, Las marionetas de Herta

Frankel, Bonanza, etc. Fue un salto importante en la calidad de vida de los jóvenes de uno u otro sexo pues hasta entonces si queríamos ver la "tele" nos teníamos que acercar a la puerta de la tienda-bar de Leoncio, donde se podía admirar el único televisor del pueblo. Fue, en definitiva, un salto cualitativo en la calidad de vida del pueblo pues, como hemos dicho más arriba, toda la familia podía disfrutar de aquel aparato que les permitía adentrarse en mundos hasta entonces desconocidos.

Don José, apasionado de la cultura, fue más allá y consiguió un importante lote de libros para incrementar las bibliotecas de cada una de las escuelas. Y lo más importante: los libros se podían leer tanto en la escuela como en casa.

Pronto se descubrió que la escuela no reunía las condiciones mínimas necesarias para realizar las actividades proyectadas por la Junta Directiva. Manifestadas las carencias ante don Valentín Sánchez, Alcalde del Ayuntamiento de Reocín, con las inestimables colaboraciones en este punto de D. José Manuel, el cura, y de Eloy Pedrajo, el alcalde pedáneo, se consiguió la cesión de un aula de las abandonadas Escuelas Pías.

La primera meta consistió en acondicionar tanto el local como el entorno. Fue algo que hicieron todos los asociados con el maestro a la cabeza. Sirvió aquella experiencia para que los más jóvenes aprendieran algo de las múltiples actividades profesionales que ya desarrollaban los mayores: la dureza del oficio de albañil les fue mostrada por los hermanos Joselín y Lolo; el oficio de carpintero les fue mostrado por los hermanos González: David, Manoli y Joselín; el de soldador por José Luis "*el de la Flor"*; con José Ángel *"el de Nisia"* vislumbraron la mecánica; con Jose *"el de Bibiana"* y con Toñín *"el de Maruja"* la electricidad. Había, también, un grupo de

unos 25 jóvenes del pueblo que después de trabajar en las diferentes empresas de la comarca, estudiar en el Instituto de Torrelavega o en las Escuelas de Aprendices y otros centros, acudían a trabajar con el mayor interés en terminar cuanto antes lo que ya era su Centro, hasta bien entrada la noche, para volver al día siguiente y así día tras día hasta la finalización de las obras.

Fueron días agotadores, pero pronto se olvidaron del cansancio y pudieron disfrutar del espléndido local que les había quedado.

Era una estancia rectangular, con ventanas al oeste y bancos de madera con respaldo, con capacidad para unas 200 personas, con dos pasillos laterales y uno central. Al fondo estaba colocado el escenario, cuya plataforma, elevada un metro sobre el suelo, servía tanto para las actuaciones artísticas como para las musicales. Sirvió también el escenario como soporte de la pantalla para las proyecciones cinematográficas y para apoyo de la televisión. Por detr del escenario se abrió una pequeña puerta que daba acceso al claustro situado en el interior del edificio y allí se habilitó un espacio a modo de camerino. Dos años más tarde se abriría otra puerta similar en el lado opuesto, frente a la taquilla, que daría acceso a la sala de futbolines que se construyó en otra de las esquinas del claustro.

Hemos hablado hasta aquí del trabajo realizado por los mozos del pueblo, pero también hemos de mencionar necesariamente la labor aportada por la juventud femenina en tareas de decoración y, sobre todo, su participación en las actividades artísticas y musicales. Así aquel proyecto que en un principio parecía orientado exclusivamente al género masculino, pronto contó con el apoyo incondicional de Dña. Matilde, la maestra de las niñas, y se logró la integración de los dos sexos en la

O. J. E.

Centro de Educación y Recreo
Villapresente

Actos que se celebrarán
con motivo de la
INAUGURACION
del nuevo local

16, Diciembre 1962

PROGRAMA

A las 12

Misa cantada por el coro parroquial de Villapresente y en la que el Sr. Cura Párroco pronunciará unas palabras alusivas al acto.

A las 12,45

Bendición del local y de la nueva Rondalla organizada, a la que se impondrá el nombre de Nuestra Señora del Carmen.

A continuación los niños y niñas de las Escuelas, pondrán en escena, el bonito cuadro de Navidad titulado:

Las ofrendas

Acto seguido, la nueva rondalla, a cargo de su director D. Eusebio Bacigalupi, interpretando las siguientes composiciones:

Cuando la aurora
El amor es como el vino
Murcia
No llores chaparrita

y los villancicos:

Noche de Paz y el Buen Rabadán

Por fin

Cerrarán el acto, unas palabras del Sr. Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Reocín

Programa de los actos organizados con motivo de la inauguración del local destinado a sede del ***Centro de Educación y Recreo de Villapresente***

consecución de los fines propuestos en la convocatoria que se hizo a los padres.

Otro punto importante en la consecución del Centro fue la respuesta de los vecinos. Le hemos preguntado a su hijo Jesús sobre las relaciones que existían entre los vecinos de Villapresente y su padre. Nos lo resume así:

Creo que en honor a la verdad y a la comprensión de algunos de los rechazos que D. José tuvo al comienzo y a lo largo de su iniciativa, deberíamos señalar como principal causa el desconocimiento y la desconfianza del fin que se perseguía con este Centro, y principalmente en un pueblo donde la figura del maestro no había tenido la importancia que en aquellos años se daba, habida cuenta de que en años anteriores, a la llegada de D José, prácticamente el cambio de maestro era cada curso, y sinceramente había llegado a este pueblo alguien que, pensando a largo plazo, pues así se demostró durante los trece años que permaneció en el pueblo, tenía ganas de trabajar para todos los vecinos, sin importarle ideologías ni sentimientos, que entendía había quedado atrás, por los jóvenes del pueblo y principalmente por sus alumnos sin esperar recompensa alguna, solo que fuese el pueblo de Villapresente quien llevase los laureles y darse a conocer fuera de los límites del Municipio, como así lo recogía la prensa regional en alguno de sus números, cuando por ejemplo nuestra rondalla o nuestro equipo de campo a través ganaban competiciones a nivel provincial, y si alguien entendía que por pura ideología se participaba en actividades de la entonces Organización Juvenil Española bien equivocado estaba o pretendía equivocar a otros, dado que si somos sinceros era prácticamente la única organización que a través suyo se podía participar en cualquier actividad, pero si la memoria

no me falla recuerdo durante algunos meses se organizaron conferencias y algunas sesiones de cine-fórum, los domingos por la mañana en la "escuela de niños", pues aún no existía el Centro, impartidas por personas cuya ideología distaba mucho de aquella otra organización mayoritaria, pero se les recibía y escuchaba con el mismo interés que a todo el que nos "venía a enseñar" cualquier cosa o tema que para nosotros era novedoso y hasta entonces desconocido.

TEATRO

Quizás por aquello de que el teatro es tan antiguo como la humanidad, la primera actividad cultural que se encomendó a los socios del Centro fue la representación de una obra de teatro. Para esta primera representación se pensó como mejor opción reflejar la problemática que se expuso en la carta enviada a los padres el año anterior. El propio D. José se encargó de realizar el libreto.

El escenario para la representación se montó en la escuela de niños. Allí mismo un equipo formado por D. José y algunos de sus alumnos relevantes en el arte de dibujar -entre los que se encontraban Eloy Pedrajo y Fernando Saiz- se encargaron de realizar los decorados.

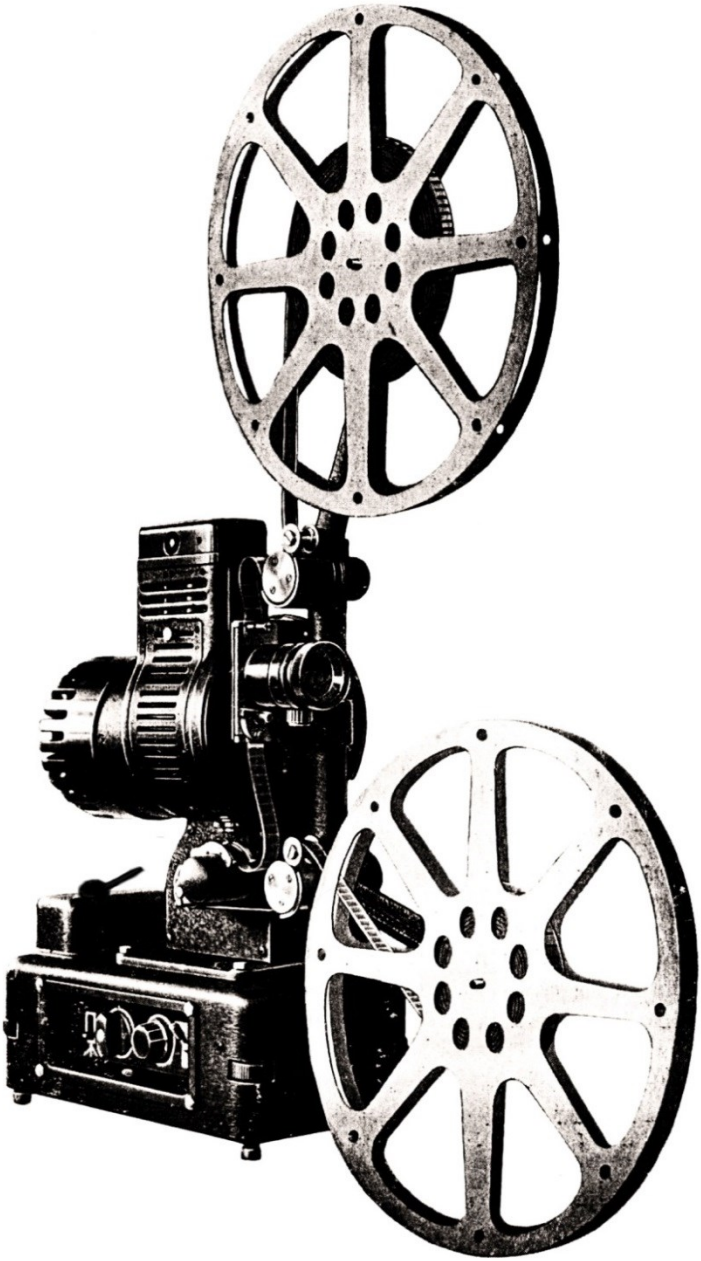
Como aquella primera representación teatral tuvo lugar en Navidad, se complementó la función con la interpretación de diversos villancicos populares. Finalmente, y fuera de programa, algunos miembros del elenco artístico contagiados por el ardor con que se habían recibido los villancicos, se atrevieron a hacer sus pinitos como solistas, destacando entre los mismos Toñín "*el de Maruja*" con su interpretación de la canción mejicana "Las mañanitas".

Tras esta primera actuación con una obra escrita, como ya hemos dicho, por el propio D. José, el elenco artístico se decantó por obras de corte clásico de éxito en numerosos escenario españoles: "**El Pavo Robado**", "**El Médico a Palos**", "**Santa Rita, la flor de Casia**[7]", etc.

[7] Esta obra contó con la ayuda desinteresada de las monjas del convento de Santillana del Mar, tanto en lo concerniente al asesoramiento como en el suministro de los hábitos necesarios para la representación.

Por otra parte, hemos de añadir que el éxito alcanzado en la primera representación dejó tan satisfechos a los participantes que sirvió de germen de las futuras actividades culturales que se promovieron desde el Centro y que tuvieron por escenario buena parte de la geografía regional.

Dos momentos de la primera actuación teatral. Año 1962.



CINE

Montar una obra de teatro es complicado y costoso, sobre todo en tiempo. Esto presupone que las actuaciones se dieran con cadencia un tanto larga. Había que iniciar, por tanto, una actividad que sirviera para ocupar el tiempo de los fines de semana y que fuese, a la vez, un complemento cultural a las sesiones de televisión. D. José reúne a la Junta Directiva y les propone habilitar el salón de actos para la proyección de películas cinematográficas, propuesta que es del agrado de todos y se aprueba por unanimidad. Se decide adoptar el modelo de 16 mm y para probar la aceptación del público se alquila un proyector de los llamados portátiles, es decir, de los que se pueden trasladar de un lugar a otro cual si fuera una maleta, que, al fin y al cabo, esa era su apariencia una vez recogidos los brazos articulados para soporte de las bobinas.

El éxito de público asistente en los primeros meses de andadura permitió avanzar unos pasos más. Enterado D. José de que el cura párroco de Santillana, que a la sazón, regentaba el cine de la Villa, iba a cambiar de formato y pasarse a 35 mm, reunió a la Junta Directiva y les propuso comprar el proyector que habían utilizado hasta ese momento.

Así se hizo y se decidió, a la vez, construir una cabina de proyecciones en la parte alta de la entrada al salón de actos y una taquilla en el hueco resultante en su parte baja.

El proyector le costó al Centro diez mil pesetas que se fueron pagando con las recaudaciones y algunas rifas. Se trataba de un “DEBRIE 16” y era (y es) el referente de los Cine Clubs de toda Europa. Era, por así decirlo, el

mejor proyector de 16 mm que existía en el mundo. El hecho de que se optase por el formato 16 mm obedecía a razones meramente económicas, puesto que el precio del alquiler de las películas era considerablemente más bajo que el de las películas de 35 mm que era el formato de las salas de cine comerciales.

A pesar de su carácter de fijo el proyector "viajó" en algunas ocasiones hasta las escuelas de Helguera y hasta el local parroquial de Quijas donde se ofrecieron algunas proyecciones a niños y adultos de los respectivos pueblos.

El cine fue, en definitiva, uno de los mayores logros conseguidos por el Centro.

RONDALLA

Con el precedente del éxito obtenido en aquella representación teatral se empezó a gestar la creación de una rondalla[8]. Se sondeó entre los socios del Centro y se pudo comprobar que el número de interesados era suficientemente grande como para lanzarse a la aventura. Tras este primer paso había que pensar en una persona que tuviera experiencia en estas lides y además estuviera dispuesto a enseñar a sacarle rendimiento a los instrumentos sin necesidad de conocimientos de solfeo. Don José se puso en contacto con el director de una rondalla que estaba de moda en la comarca: la Rondalla de la Sniace.

Eusebio Bacigalupi, era un hombre de una gran experiencia en agrupaciones de pulso y púa y se mostró dispuesto a asumir el reto, aunque con algunas condiciones: no disponía de medio de transporte propio y eso equivalía a decir que los días de ensayo o de actuaciones había que ir a buscarlo y luego devolverle a su casa de Torrelavega. Las otras condiciones se referían a los días de ensayo y al precio mensual que había que pagar por sus servicios.

Con estas premisas se organizó la rondalla y comenzaron los ensayos. Los costos económicos corrían a cargo de los rondallistas y los desplazamientos de ida y vuelta a cargo de Don José y su motocicleta GIMSON, siendo ayudado en algunas ocasiones por el párroco Don José Manuel que disponía de un coche RENAULT 4/4,

[8] Similar a una Tuna Universitaria la Rondalla es un conjunto musical de instrumentos de cuerda; en ocasiones puede contar con la aportación de acordeones y panderetas.

vehículo que se agradecía especialmente los días de lluvia. De estos viajes se recuerda un pequeño accidente ocurrido en el paso a nivel de Ontoria (Cabezón de la Sal). Resulta que uno de los días de ensayo semanal había que ir a buscar al profesor Bacigalupi hasta la localidad de Cabezón de la Sal, donde impartía clase a las chicas de la rondalla del colegio de monjas del Sagrado Corazón. En uno de esos viajes de Cabezón a Villapresente y en el momento de atravesar las vías del tren a su paso por la localidad de Ontoria, D. José perdió el control de la motocicleta y conductor y pasajero fueron a dar con sus huesos en la cuneta, afortunadamente sin más consecuencias que el susto y el remojón que se llevaron al estar el suelo completamente encharcado.

Transcurridos unos meses se realizó la primera actuación pública. Había que enseñarles a los padres el progreso de sus hijos y a los vecinos en general los logros de la nueva actividad del Centro. Padres y vecinos quedaron gratamente sorprendidos por el nivel alcanzado en tan corto espacio de tiempo.

Aquella actuación y otras que la siguieron tenían la peculiaridad de que los rondallistas iban vestidos con ropa de calle y, en algunos casos, con el uniforme de campaña de la OJE.[9]; era algo que, de alguna manera, desmerecía los logros musicales. Se habló del tema con los padres y se acordó uniformar a todos los miembros. Se eligió un traje formado por pantalón y chaquetilla de color negro, camisa blanca y lazo de terciopelo negro. Del hombro izquierdo colgaba una roseta con cintas multicolores[10]. A la altura del pecho y en el mismo lado

[9] Organización Juvenil Española.

[10] Cada una de las cintas tenía una dedicatoria y en la imaginación popular aquello representaba un ligue según los cánones de la época. Los instrumentos también contaban con una roseta similar a la de la chaqueta

16 de diciembre de 1962. Primera actuación pública de la rondalla con motivo de la inauguración de la nueva sede del ***Centro de Educación y Recreo****, así como de la bendición y bautizo de la rondalla a la que se le puso el nombre de* ***Rondalla de Nuestra Señora del Carmen***.

estaba situado al anagrama de la Rondalla; se trataba de un óvalo de color verde sobre el que iba bordado el nombre: *Rondalla Ntra. Sra. Del Carmen. Villapresente*. El verde, el negro y el rojo se dieron cita para constituir el otro emblema de la Rondalla: *la bandera.* Fue bordada por Sagrario "la de *Lin el cantero"* y sus alumnas. El uniforme fue el disparo de salida para efectuar pasacalles y actuaciones en otras localidades.

Adquirida cierta experiencia, quisieron los rondallistas medirse con otras agrupacio-

nes similares y, ni cortos ni perezosos, se presentaron al concurso anual que promovía la OJE con motivo de la Semana de la Juventud. Era el año 1963. El resultado fue extraordinario: nada menos que el segundo premio. Ante semejante aliciente se multiplicaron los esfuerzos y al año siguiente -1964- se obtuvo el ansiado primer premio, gracias a la magistral interpretación de "El sitio de Zaragoza", obra imperecedera del compositor Cristóbal Oudrid y Segura (Badajoz, 1825-1877).

Actuación en el pórtico de la Iglesia Parroquial de San Juan Bautista.

F. E. T. y DE LAS J. O. N. S.
DELEGACION PROVINCIAL DE JUVENTUDES
SANTANDER

Santander, 30 de Mayo de 1.964

AL
DELEGADO LOCAL DE JUVENTUDES
VILLAPRESENTE

Estimado amigo y camarada:

Tengo el gusto de comunicarte que vuestra rondalla se ha clasificado en primer lugar dentro del IICertamen celebrado en el día de ayer.

Por éste motivo os envio a todos nuestra más cordial felicitación, al tiempo que os invitamos a que actueis en la revista "La Caracola" que se celebrará a las ocho de la tarde en el Hogar de Cadetes de ésta Delegación el próximo jueves día 4 de Junio.

Aparte del premio que os corresponde y que será entregado en acto solemne el día 7 de Junio, la Jefatura Provincial de la O.J.E. os paga los gastos del desplazamiento del jueves.

Con mi repetida felicitación, te saluda muy cordialmente,

Fdº.-Luis Calvo López
Jefe del Servicio
de Actividades Culturales.

GRUPO DE VARIEDADES

Había que seguir rizando el rizo; eso al menos fue lo que pensaron en una de aquellas reuniones periódicas que hacía D. José con la Junta Directiva del Centro. En muy poco tiempo se había pasado de no tener nada a gozar de un grupo de teatro, un espacio cinematográfico, una rondalla… sí, había que ir más allá y exportar el producto a otras localidades de la región, pero el contenido quedaba un poco cojo y se pensó que lo más aconsejable era complementarlo con un grupo de variedades al estilo de los que por aquel entonces pululaban por toda la geografía española. Manos a la obra y en 1964 se montó en los pueblos más importantes de la comarca lo que se denominó GRAN FUNCIÓN FOLKLÓRICA. Era un espectáculo musical en el que, además de la ya afamada rondalla, intervenían cantantes que se habían ganado cierta notoriedad por los pueblos de la región. Entre ellos un vecino de Villapresente: Ángel González "*el nene de Luz*". Es de destacar, también, que Teodoro Gutiérrez Fernández "**El Chaval de Coo"** que en las actuaciones promovidas por el Centro de Educación y Recreo de Villapresente, siempre actuó como cantante flamenco, terminó siendo una figura destacada del cante regional. Aún podemos escuchar, de vez en cuando, alguna de sus casetes o sus discos de vinilo.

De nuevo el éxito se puso de parte de los organizadores y en la temporada siguiente bajo el título de GRAN FESTIVAL DE LA CANCIÓN los participantes habituales se vieron acompañados por el reconocido mago e ilusionista **Profesor Miranda.**

GRAN FUNCION FOLKLORICA

A beneficio del C. de Educación y Recreo de

VILLAPRESENTE

---

5 de Junio **10 noche**

En el Salón "Instituto Quirós" de los PP. Cistercienses

«COBRECES»

PRIMER ACTO

Actuará la Rondalla "Nuestra Señora del Carmen" del Centro de Educación y Recreo de Villapresente, segundo premio provincial en el concurso de Rondallas de la O. J. E. interpretando lo más selecto de su gran repertorio.

A continuación los famosos y conocidos cantantes tomarán parte por el órden siguiente:

Virgilio Quintana	Estilo Flamenco
Eugenia	Canción Montañesa
Angel González	Canción Asturiana
Chaval de Coo	Estilo Flamenco
Segunda	Jotas Navarras

SEGUNDO ACTO

Nueva actuación de la Rondalla

Los mismos artistas volverán a actuar cada uno en su estilo, completando el final del programa los deliciosos duos entre estos formidables cantantes.

No pierda la oportunidad de escuchar la dulce melodía de esta gran Rondalla y las armoniosas voces de estos magníficos artistas del cante

IMP. NORTE.-SANTILLANA

GRAN FESTIVAL DE LA CANCION

ORGANIZADO POR EL

CENTRO DE EDUCACION Y RECREO DE VILLAPRESENTE

Día_____ Hora_____

PRESENTA:

La formidable Rondalla "Nuestra Señora del Carmen" de dicho Centro, campeona y subcampeona, en los dos últimos años, en el Concurso de Rondallas de la O. J. E. en Santander, con lo más selecto de su repertorio.

LOS FAMOSOS CANTANTES

VIRGILIO QUINTANA

Que con su estilo Flamenco, desborda la emoción con el aplauso.

EUGENIA VELASCO

Gracia y salero de la canción montañesa.
Voz sin rival en los innumerables concursos que intervino.

El Formidable: CHAVAL DE COO

El auténtico Molina actual, una voz sin fondo, alojada en un pecho sin fin.

ANGEL GONZALEZ

Que con sus jotas navarras sabe adornar los mejores festivales de la canción,

y el estupendo mago de la ilusión PROFESOR «MIRANDA»

que con la hábil limpieza de sus juegos de manos y el papel cómico de su actuación, hace pasar al público los ratos más alegres de una función.

Todos los cantantes, acompañados a la Guitarra por el magnífico guitarrista EUSEBIO BACIGALUPI formando los insuperables duos y cuartetos.

No pierda la oportunidad de escuchar la dulce melodía de esta gran Rondalla, y las armoniosas voces de estos magníficos artistas del cante.

Un buen vino BODEGAS VENTUREIRA

Antonino Fernández - [illegible] B-65

DEPORTES

Pensaba D. José que aquellos jóvenes que habían sido capaces de desarrollar aptitudes teatrales y musicales, también podían albergar en su interior algún potencial deportivo, así que propuso a la Junta Directiva del Centro organizar un equipo de atletismo en colaboración con la OJE. La propuesta fue bien recibida y pronto se contó con un buen número de participantes. Para la preparación de estos atletas se buscó a una persona, preferentemente del pueblo, que tuviera alguna experiencia en el campo deportivo. Pronto sonó un nombre: Antonio Castillo *"el de Bedón".* A partir de ahí unos meses de preparación y duro entrenamiento hicieron de aquellos muchachos un equipo de disciplinados capaces de medirse con cualquiera de los equipos que estaban funcionando desde hacía años en el duro terreno del atletismo, como se demostró en las pruebas convocadas por la Organización Juvenil Española, el Club España de Cueto, la Sociedad Deportiva Torrelevega, etc. En todas las carreras en que participó el equipo se consiguieron importantes puestos en la clasificación, llegando a conseguir el título de campeones provinciales de campo a través en varias ocasiones. Es de mencionar el premio obtenido en Cabezón de la Sal pues fue la lanzadera de uno de los grandes corredores de aquella época: José Manuel García Portilla *" Lin el de Bibiana"*

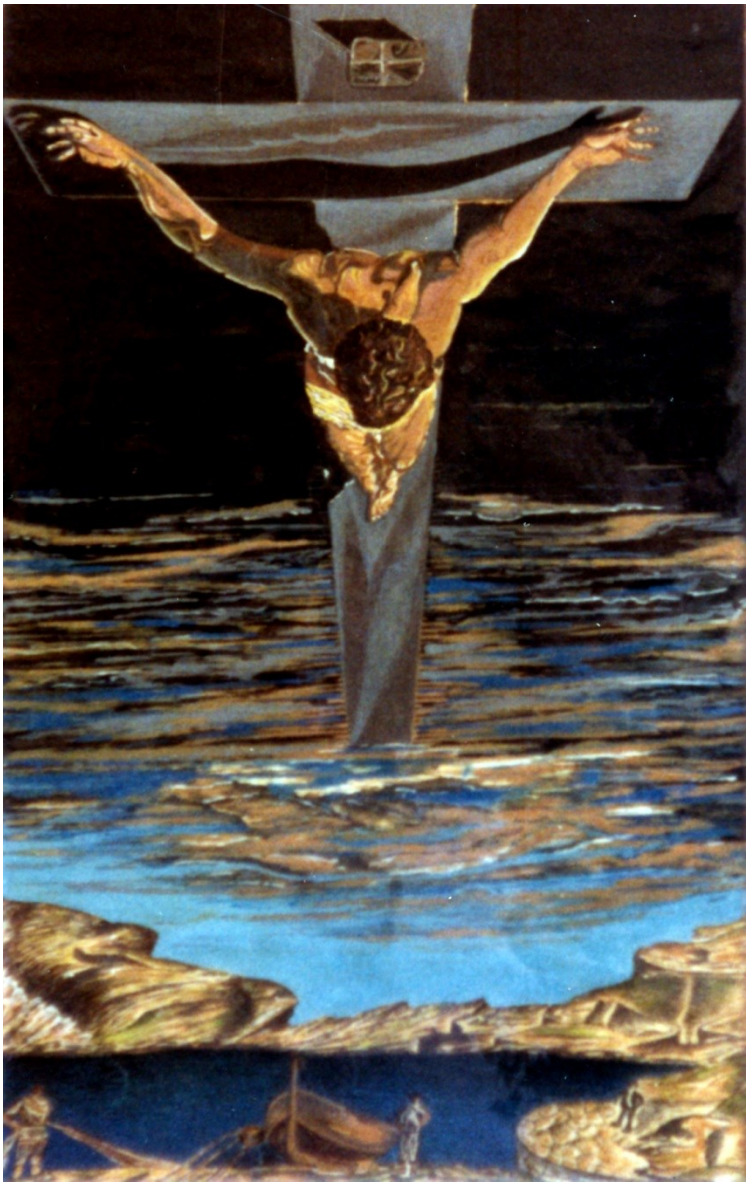
Eran muchos los campeonatos provinciales, regionales, locales, etc. que se convocaban en aquellos días. Hay que tener presente que el atletismo era uno de los deportes más mimados por la OJE y por las asociaciones deportivas. Entre las competiciones, las había también que destacaban por su dureza: las de Laredo, las que se

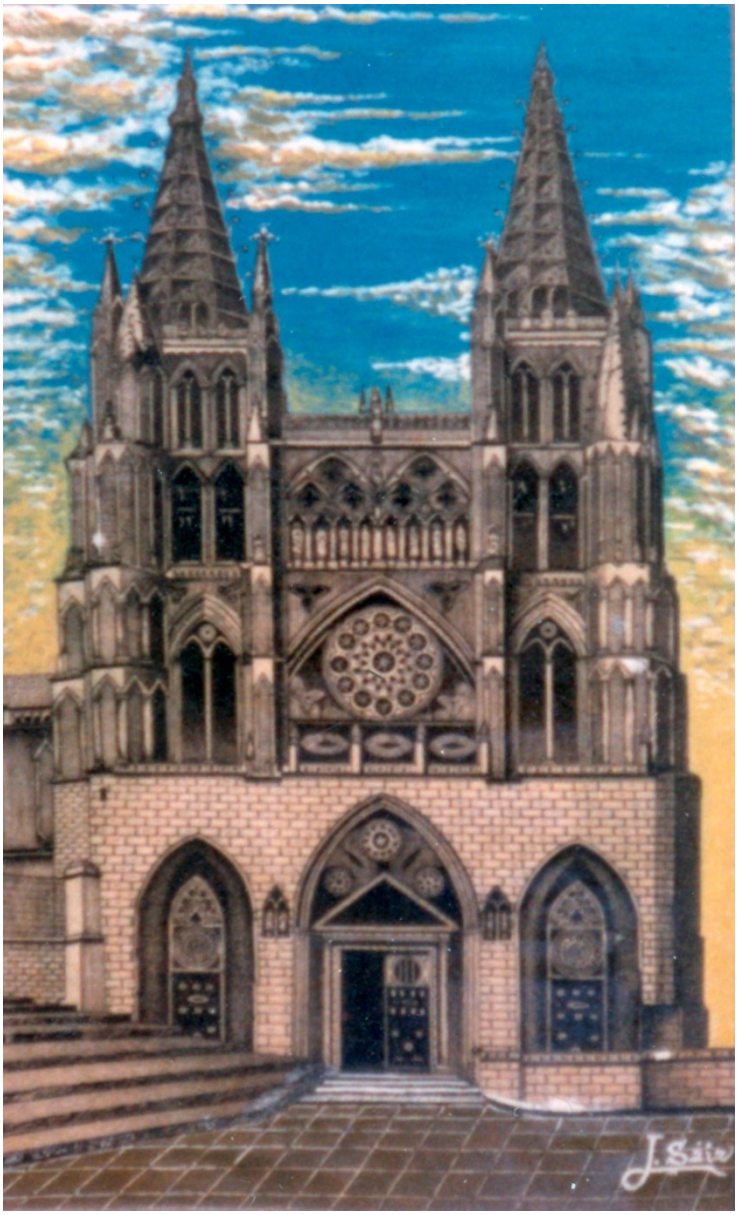
celebraban en el antiguo campo de aviación de La Albericia en Santander, y el memorial Miguel Sanz que convocaba la Sociedad Deportiva Torrelavega, entre otras. En todas ellas destacaron por su coraje y por la potencia de sus piernas.

47
178

Los hobbies

El maestro D. José había iniciado su andadura docente compaginado su profesión con la de militar; ambas profesiones le llevaban de un lugar para otro y ese recorrer caminos hizo que su retinas se convirtieran en cámara fotográfica y una parte de su cerebro en lo que hoy llamaríamos disco duro; un disco duro cargado de innumerables imágenes que servirían para muy poco si no se pudieran convertir en algo tangible. Surge así el autor de una serie de pinturas y plumillas que reflejaban aquellos lugares singulares por los que él había pasado. Su visión personal le alejaba, sin embargo, de ser un mero retratista…




J.Sáiz

El *páter familias*

Relato de sus hijos.

Como un anexo a lo acaecido en su vida profesional, donde la enseñanza era su fin primordial, sus hijos deseamos relatar un breve recorrido por los cortos y poco disfrutados años vividos, por cuanto acaeció en la época que le toco vivir, sin poder disfrutar de los mejores años en la vida de las personas, la juventud, madurando a base de sacrificios y renuncias, separación de su familia, aplazamiento en conseguir su sueño "ser Maestro".

Nosotros desde el recuerdo queremos plasmar aquello que escuchamos de quienes convivieron con él y aquello que vivimos unidos a él bajo un mismo techo. No solo queremos plasmar nuestra versión, la versión de la vida familiar, sino que es también la que nos han transmitido algunos familiares y amistades, que de forma menos íntima, lo conocieron.

Nuestro padre era una persona con una vitalidad de hierro, luchadora, emprendedora, con plena dedicación a los demás, sin importarle el tiempo que a ello tenía que destinar, teniendo muchas veces su familia que soportar la espera, ocasionada por finalizar sus compromisos externos, para una vez vuelto al hogar atender y dedicarse a los suyos.

Durante el tiempo que estuvo destinado en Castro Urdiales como militar, los meses del verano del año 1939, conoce a nuestra madre, María Dolores, mujer guapa donde las hubiera, recogiendo el comentario familiar "de llamar la atención", enamorando al jovencito de diecinueve años, recién caído en aquella villa marinera. Hay un refrán que dice que "el amor hace estragos"

y, bien lo pudo comprobar la pareja pues a pesar de las largas jornadas de separación, meses continuos inclusive, por lo que en aquellos años estaba acaeciendo, lo superan y el día 3 de enero de 1944 contraen matrimonio en la Iglesia de Nuestra Señora.

Fijan su residencia en Santander, en la calle Carlos Haya, desplazándose diariamente a Güemes, donde impartía clase, en su primera escuela, desde comienzos del curso 1942-43 hasta finalizado el curso en el verano de 1945, con todos los pormenores acaecidos en este tiempo, incorporaciones temporales al Ejército, vuelta a impartir clases, matrimonio, etc., y que se describen en su vida profesional.

Para comenzar del curso escolar 1945-46 le tienen preparada una sorpresa en la Delegación del Ministerio de Educación, y es que le asignan como maestro propietario provisional la Escuela Unitaria de Niños de Cosío, del Ayuntamiento de Rionansa, una de las numerosas escuelas que se encontraban vacantes en la provincia y que pudiera ser de las más distantes desde Santander y, conociéndole, estamos seguros de que le fue asignada por "novato" al no protestar nunca por nada.

Durante este curso, la familia mantiene el domicilio en Santander, realizando nuestro padre, los fines de semana, el desplazamiento entre Puentenansa y la capital sin poder ni siquiera imaginarnos en qué condiciones podía encontrarse la carretera, los medios de transporte que usaba, el tiempo de tardanza, etc. etc. al objeto de disfrutar de su familia; y de qué forma lo disfrutaba, pues si la boda se celebró a primeros del año 1944, cuando finalizó el curso escolar en este pueblo ya tenía más bocas que "tapar" dado que en el mes de marzo del año 1945 nació su hijo mayor Fernando y a mediados del 1946 Jesús, el segundo, ambos con una separación de

trece meses y que nos demuestra lo que anteriormente exponemos, mucha vitalidad por ambas partes, seguros estamos de ello pues la familia iba en aumento al paso de los años.

Entre Cosío y Sarceda transcurren tres años teniendo fijada su residencia en Puentenansa, aprovechando las horas de tarde y noche para impartir **"clases de adultos",** en nuestro domicilio, a los mayores con objeto de aumentar el índice de alfabetización de aquellas localidades.

El día 8 de octubre de 1945 es nombrado "Maestro propietario provisional", en prácticas, de la Escuela Nacional unitaria de Cosío, del Ayuntamiento de Rionansa, finalizando el curso en septiembre de 1946. Su sueldo pasa a quinientas pesetas mensuales haciendo un total de SEIS MIL pesetas al año.

El 23 de septiembre de 1946 es nombrado Maestro Nacional de la Escuela Mixta de Sarceda (Tudanca), puesto que desempeña hasta finalizado el curso 1948, recorriendo en bicicleta, único medio de transporte con el que contaba, los diez kilómetros que separan Puentenansa de Sarceda, y no existiendo otra forma de llegar al pueblo desde la carretera, sino por el camino rural donde transitaban los rebaños de ovejas y cabras, se veía obligado a echar la bicicleta a hombros hasta el local donde impartía clase.

Es en este pueblo de Puentenansa donde nace su tercer hijo, por suerte una niña, Pilar, la primera de las cinco que como chicas tuvo el matrimonio.

De los años vividos en Puentenansa, por ser de corta edad los hijos que formábamos la familia, no tenemos muchos recuerdos, únicamente lo que algún vecino, como Chusa, que ayudaba a nuestra madre a cuidarnos, el entonces tabernero del pueblo Miguel, uno de sus

alumnos de la clase de adultos, y algún otro, nos han ido contando y que denotan el cariño y enseñanzas que comenzaba a sembrar por los pueblos que pasaba.

En el verano de 1.949 realiza un nuevo traslado de familia y pertenencias al nuevo destino, La Lomba, en Campoo de Suso, pueblecito compuesto de dos barrios, el propio de La Lomba y Entrambasaguas, y que para mejor poder comprender como la familia realizó el traslado, en camión, muebles y personas, nada mejor que echar un vistazo al manuscrito por nuestro padre relatado y que figura en este libro con el título de **"Bajo las crestas del Tres Mares"** donde quizás se manifiesta en profundidad su espíritu viajero, ya que si el trato recibido por los vecinos de Rionansa fue bueno su deseo de ir consiguiendo cotas en su profesión lo superaba.

Cuatro años en los cuales nuestra familia no dejó de crecer, dado que si a mediados del verano cuando llegamos a La Lomba la componían cinco personas, al finalizar este periodo ya había aumentado en otros dos, pues aquí nacieron Loly y Mari Sol.

Los que estábamos entre cinco y ocho años nos asaltan los recuerdos de momentos felices allí vividos a pesar del tiempo que en aquella época marcaba, y de qué forma, inviernos de tres meses con nieve que hacía inviable tanto el acceso por carretera del autobús que realizaba la línea regular entre La Lomba y Reinosa como el suspender las clases por tiempo ilimitado, el no poder salir de casa, sino era por la primera planta, en varios días, pues la nieve cubría uno, dos y hasta tres metros de altura, y los vecinos, en unión y colaboración extraordinaria, dedicaban muchas horas del día a espalar, (retirar la nieve con palas), para poder comunicar sus casas entre si y ayudar en todo momento a quien lo necesitase pese a la dificultad, principalmente en lo que se refiere

al tema de enfermedades en la época invernal, pues nuestro padre nos contaba que en aquellos momentos difíciles siempre había jóvenes duros y preparados para cualquier eventualidad y que, valiéndose de skis, se desplazaban hasta Espinilla, unos cinco o seis kilómetros distante, donde residía el único médico existente, que atendía toda la comarca, al objeto de consultarle y al mismo tiempo conseguir el remedio para el enfermo hasta que mejorase el tiempo y pudiese visitarlo personalmente.

En nuestra casa nunca faltaron alimentos, en aquellas épocas duras de los inviernos, pues en todas las casas del pueblo hacían matanza de cerdo y, cómo no, para el maestro, siempre había reservado una parte del mismo, recordamos los palos de chorizos, morcillas, tocino, costilla y demás partes sabrosas, que colgando del techo, de la amplia cocina que la casona de la Lomba tenía, iban lentamente curando dando buena cuenta diariamente de ello; otros vecinos nos traían pan, que ellos mismos amasaban y cocían, unas exquisitas tortas que metidas en harina se conservaban por varios días.

Nuestros padres también aportaban otros alimentos pues en parte del bajo del edificio lo habían preparado como gallinero donde una veintena de gallinas nos proporcionaban los huevos diariamente y carne en fechas más señaladas. También tuvimos cabras y nuestra madre aprendió a ordeñar y hacer quesos; qué extraordinarios y sanos debían estar, pues no recordamos enfermedades que nos tuvieran postrados en cama.

La festividad de San José era celebrada por todo lo alto, la totalidad de los vecinos del pueblo participaba en ese día señalado, era el santo del maestro y acudían a felicitarle portando cualquier presente, principalmente tartas caseras exquisitas que eran inmediatamente re-

partidas y degustadas entre todos los asistentes.

En una de estas celebraciones, y cercana a la Escuela, se inauguró una bolera donde los mozos del pueblo hacían sus partidas.

Como contrapartida a los rigurosos inviernos aparecía la primavera, recordando la inmensidad de los campos que separaban La Lomba de Abiada, totalmente cubiertos de colores por las numerosas flores que crecían, el ganado pastando, los labradores preparando sus huertos y extensiones de terreno plantadas de trigo, se veía que la vida volvía a su marcha normal.

Los veranos eran extraordinarios, el tiempo invitaba a disfrutarlo, acudían a pasar la época estival familias que, siendo oriundas de este pueblo, por motivos de trabajo, estudios, familia, etc. se habían visto obligados a desplazarse a otras localidades, principalmente a Madrid y Santander, correteábamos por las eras trillando el trigo, acudíamos en grupos al río Hijar a darnos un chapuzón, todo ello bajo la atenta mirada de D. José, que aun siendo época de vacaciones, disfrutaba con los jóvenes y al tiempo impartía alguna que otra lección de naturaleza en vivo.

El tiempo pasa y un buen día del verano de 1953 le asignan la escuela unitaria de niños de Santiurde de Toranzo, pueblo unido a Santander por medio de ferrocarril, que era su anhelado deseo de ir acercándose al domicilio de su familia que toda ella residía en la capital.

Como complemento a sus ingresos como Maestro se dedica en horas libres a la cría de "capones", todos los años criaba alrededor de los treinta, haciendo de cirujano y castrando a los pollos cuando contaban cuatro o cinco meses, con destino a su engorde, trabajo que se realizaba de forma manual, uno a uno, con maíz cocido, para su traslado y posterior venta en Santander, por

Navidades, cuando habían alcanzado los 4 o 5 kilos.

Esta "operación" la realizaba nuestro padre con unos simples útiles consistentes en bisturí, hilo de acero y una especie de pequeño espejo circular, con luz brillante, que se adosaba a la cabeza, desconociendo donde pudo adquirirlo, pero recordamos vagamente su aspecto cuando entraba en "faena", un cirujano que se valía de una banqueta donde amarraba a la pobre víctima y que no era infrecuente que se quedase en la "mesa de operación" por un derrame, nuestra madre corriendo a pelarlo y asegurar la comida del día siguiente y nosotros contentos de probar aquel manjar que no superó la prueba para llegar a su destino.

En el transcurso del tiempo que permanece en este pueblo la familia sufre la pérdida del miembro más querido por nuestro padre y sus hermanos, la única hermana, Soledad, fallece muy joven, alrededor de los cuarenta años, causándole un fuerte impacto emocional y sufriendo, durante algunos meses, una tremenda depresión.

Ayudado por su familia y compañeros, principalmente por Dª Pilar, maestra de la escuela de niñas del mismo pueblo y su esposo D Aniceto, maestro en el pueblo cercano de Villasevil, matrimonio que habita la vivienda adosada a la nuestra, supera esta situación, y sin dejar de acudir a impartir clases en este tiempo, coge fuerzas nuevamente, y tratando de olvidar lo acaecido recientemente y con el deseo de "cambiar de aires" pide traslado al pueblo de Villapresente, donde comienza el curso 1.956-1957 en el mes de setiembre.

Si de él quedaron recuerdos por los numerosos pueblos donde ejerció podemos decir que en este destino fue donde más se involucró con el pueblo, pues si en lo relativo a la familia aumentó con tres nuevos hijos, los

últimos, Miguel, Tere y Rosa Eva, en la docencia tuvo que afrontar un reto difícil, no solo en el número de alumnos, dado que la matrícula superaba el número de sesenta, sino que corrían los tiempos en los cuales los alumnos debían de cursar estudios fuera del pueblo, por su cercanía a Torrelavega y había que prepararles fuera del horario escolar para iniciar el bachiller, clases nocturnas, etc. etc. y no contento con todo esto lanza el proyecto de crear un Centro Cultural, que por su dimensión merece relato aparte

Crea el comedor escolar pensando en aquellos alumnos que vivían lejos de las Escuelas y quien mejor para atender la comida y hacer menús diversos para cada día de la semana que nuestra madre, y que a pesar de lo numerosa de la familia, ayudada por nuestra hermana Pili, les atendía haciendo de segunda madre para cada uno de los comensales, a quienes les animaba a que terminasen todo lo que les servía y así lo hacían.

Si bien este apartado es dirigido a nuestro padre, como capítulo de su vida personal, no podemos por menos ensalzar la figura de nuestra madre, María, pues si era poco la labor de ejercer como madre de ocho hijos encima se le asignó el comedor escolar antes mencionado, tenía tiempo para todo, lavar, planchar, secar la ropa cuando llovía y volvíamos a comer desde el Instituto de Torrelavega para, una vez medianamente seca, volver a ponerla y nuevamente a la bicicleta y carretera adelante para llegar a clase por la tarde.

Qué duda cabe que los trabajos del hogar eran tremendos y duros y que sin la ayuda de otra persona hubiera sido imposible atender tantas obligaciones, nos estamos refiriendo a nuestra hermana Pili. Fue, sin duda el mayor apoyo que tanto nuestro padre como nuestra madre han tenido siempre, pues superados los estudios

primarios y junto al aprendizaje de costura que en Villapresente hizo con la modista Maruja, realizaba los trabajos de casa, ayudando en la cocina, en la limpieza, cosiendo y planchando la ropa de los demás, salía a comprar a Puente San Miguel, por supuesto andando o en bicicleta, único medio de transporte con el que contaba la familia hasta la llegada de la **Gimson**, máxima conocedora de los entresijos de la familia, pues era quien mayor tiempo pasaba en el hogar, etc. etc. y que sin duda aquél esfuerzo no era valorado en la medida de su sacrificio, por eso queremos hoy dejar constancia del agradecimiento de todos nosotros, los otros hijos del matrimonio, hacia ella, haciéndole un hueco en esta memoria y que este relato sirva también de testimonio de que en aquellos años la mujer, en general, estaba abocada a prestar su ayuda a sus antecesores dedicando todo el tiempo necesario y sacrificando otro futuro laboral por el de "ama de casa"

Trasladado a Bezana cumple su última etapa docente, y como bien queda detallado en el relato de su vida profesional, también en este pueblo sigue trabajando incansablemente, y en ratos libres se dedica a su principal hobby, la pintura; era un gran dibujante y con esa base dio sus primeras pinceladas de acuarela y óleo. Toda su obra la tenemos actualmente repartida y colgada en nuestros domicilios.

Su obsesión de tener continuamente a su alrededor a todos los que componíamos esta gran familia le llevó a que los domingos celebrásemos una comida y al carecer de local en el domicilio lo celebrábamos en la escuela. Ya en estos años entre, unos casados y otros solteros, nos juntábamos alrededor de las veinte personas, y había que ver como movíamos las mandíbulas y para ello nuestra madre, siempre ayudada por alguna de nuestras

hermanas, cocinaba unos guisos extraordinarios, no sabemos lo que podía echar a aquellas patatas cocidas con huevos y jamón, pero sí que era un placer degustar aquel manjar, lo mismo que las albóndigas, siempre fenomenales.

Nuestro padre fue un amante de la pesca del cangrejo y en la época en la que se podía pescar solíamos salir en dos o tres coches hacia la zona del pantano del Ebro con los consabidos reteles y podemos asegurar que no lo hacía mal, las docenas de cangrejos que comimos son incalculables.

Y qué decir de su espíritu viajero, era su gran ilusión, nuestra madre se levantaba muy pronto, preparaba alguna tortilla y otros guisos y enseguida salían a conocer nuevos pueblos, ciudades, conversando con las personas que se cruzaban en su camino, siempre aprendiendo de todos, en una palabra: hacer kilómetros. Algún que otro viaje realizó, fuera de Cantabria, incluso se atrevió a "meterse" en Madrid con su coche y de donde pudo salir con la ayuda de algún experto pues era incapaz de hacerlo solo, pero sabemos que llegaron al Parque de Atracciones, pues así consta en documentos fotográficos, otros destinos que conocemos por los relatos que nuestras hermanas cuentan fueron Zaragoza, Monasterio de Piedra, de Burgos creemos que conocía hasta la última piedra de la Catedral, e incluso se desplazaron hasta Portugal, siempre acompañados de alguno de sus hijos, con nietos incluidos.

Muy corta fue esta época de su vida donde comenzaba a recoger el fruto de lo sembrado, varios de sus hijos ya casados, nietos a su alrededor, disfrutando de aquella situación que para él era su mayor felicidad, y que una vez cubiertas las obligaciones familiares, como padre, profesionales, como maestro con sus alumnos, o

de amistad con las personas que día a día convivió, deseaba comenzar a disfrutar de aquello que se hizo merecedor en recompensa a su esfuerzo pasado, de ver como quienes tuvo bajo su tutela se iban abriendo camino forjando su destino por diversos senderos y al mismo tiempo su propia familia.

Una vida rodeada de tantas situaciones duras, tensas, con sacrificios constantes, hacen que en algún momento estas afloren y sus consecuencias sean en algunos casos de difícil o imposible superación, siendo el triste final de nuestros padres, que por fatal destino, nuestro padre primero y posteriormente nuestra madre, no pudieron llegar a presenciar como todos sus hijos, nietos y hoy varios bisnietos, gracias a sus enseñanzas y sacrificios pudieran hacerles felices comprobando la realidad de sus vidas actuales.

En su honor y recuerdo merecen destacar alguno de los múltiples premios y distinciones que le concedieron, y por orden de fechas relacionamos:

Como militar, la

- **Medallas de Campaña** y **de la Cruz Roja**, con fecha 17 de febrero de 1942.

Y en el campo docente destacamos, de entre todos los conseguidos, los siguientes:

- **Premio Extraordinario Nacional "Luis María Sobredo",** curso 1949.
- **Premio Extraordinario Nacional "Luis María Sobredo"**, curso 1962-63.
- **Tercer Premio del XII Concurso Nacional de Periódicos Murales**, año 1963.
- **Mención Honorífica de la Delegación General de Enseñanza Primaria**, año 1964.
- **Premio del Ministerio de E. Nacional-**

Dirección General de E. P. año 1964 por su labor en el orden social y profesional.

Pero por encima de todos los premios conseguidos, y estamos manifestando algo que con toda seguridad habrá pasado por su cabeza en innumerables momentos, el mejor de todos cuantos pudo darle la vida es el fruto recogido de la semilla que plantó en los diferentes pueblos de Cantabria por donde pasó enseñando, cientos de hombres y mujeres que al escuchar o pronunciar su nombre aún sienten el respeto, cariño y admiración por todo cuanto por ellos hizo.

Los premios conseguidos por su trabajo y tesón tienen la culminación en otro que, si aquellos son reconocidos y concedidos en base a los méritos alcanzados por la persona que presta un trabajo o presenta cualquier tipo de proyecto, éste ha sido en reconocimiento a una labor forjada día tras día, y que a nosotros, sus hijos y descendientes, nos llena de orgullo y agradecimiento hacía quienes lo concedieron, en primer lugar al **PUEBLO** de Villapresente, representado por el entonces Presidente de la Junta Vecinal, D Luis Rodríguez Mata, así como a la Corporación Municipal del Ayuntamiento de Reocín, que presidida por su Alcalde, D José Manuel Becerril Rodriguez, aprueban el que las Escuelas de esta localidad lleven su nombre, como figura grabado en una placa colocada en la facha principal del edificio y como reza en el acta del Pleno celebrado el día 15 de enero de 1.991, **se acuerda por unanimidad el dar al colegio el nombre de "COLEGIO PUBLICO JOSE SAIZ LOPEZ"**, acogiendo durante varios años un parvulario con veinticinco alumnos cuyas edades oscilaban entre los tres y siete años, y que orgulloso se habrá sentido, allá donde esté, el contemplar que al mismo acudían diariamente dos de

sus bisnietas recibiendo, de otros compañeros docentes, las enseñanzas que el mismo allí impartió con un espacio de tiempo que ya supera con mucho el medio siglo.

AGRADECIMIENTOS: Muchas fueron las personas con las cuales convivió y de quienes nuestro padre hablaba con frecuencia, imposible dar nombres de todas ellas, por interminable que sería, con anécdotas y vivencias, pueblo por pueblo por donde pasó, y queriendo evitar el que alguno quede involuntariamente olvidado, preferimos que quienes sientan lo que decimos, en su nombre, sepan que siempre estuvieron presentes y que en su corazón hubo algún rincón para ellos, y que por encima de todos los premios y distinciones que le hicieron la más importante que tuvo y de quienes siempre, siempre, hablaba era de **SUS ALUMNOS.**

Sus descendientes, en su nombre y memoria, agradecemos todo cuanto por ellos se hizo en su peregrinar por los pueblos donde transcurrieron cuarenta y dos años.

El Inspector de Enseñanza Primaria

Delegado del Servicio Escolar de Alimentación y Nutrición

y su señora, Inspectora de Enseñanza Primaria

Saludan

al Maestro Nacional de la Escuela Unitaria de Niños de Villapresente, D. José Sáinz, felicitándole efusivamente por el reciente Premio Nacional "Luis Mª Sobredo", que, por su relevante labor, ha merecido.

Nos congratulamos, por ello, y nos adherimos en la confirmación de todos los méritos pedagógicos y personales que, como Inspectores, hemos podido apreciar en Vd.

Julio de la Cueva Pintado

Asunción Merino García

aprovechan gustosos esta ocasión para ofrecerle el testimonio de su más distinguida consideración.

Santander, 13 de noviembre de 1963

ESTADO MAYOR CENTRAL
DEL EJERCITO

OFICINA DE PRENSA

Madrid, 6 de Febrero de 1.965

Sr.D. JOSE SAIZ LOPEZ
Maestro Nacional
Escuela niños de Villapresente
Ayuntamiento de REOCIN (Santander)

Muy Sr. mio:

Aun cuando supongo que el Excmo.Sr. Capitán General de su Región le habrá acusado recibo de su trabajo con destino al Concurso de "Premios Ejército" 1.964, me es muy grato dirigirle estas líneas para agradecerle su colaboración y, a la vez, acusarle recibo del mismo.

Con esta fecha pasa a poder del Jurado Calificador.

Deseándole mucha suerte en el concurso, queda de Vd. suyo affmo.

Fdo.: Luis Martín de Pozuelo.

El Inspector Jefe

de Enseñanza Primaria de Santander

Saluda

a D. **José Saiz López** ,Maestro Nacional de **Villapresente** y que se complace en comunicarle que el próximo día 27, festividad de San José de Calasanz, le será entregado, en el acto académico que se celebrará con motivo del Día del Maestro, el diploma acreditativo del premio de 10.000 pesetas que le fue concedido por el Ministerio de Educación Nacional.

El importe del mismo puede hacerlo efectivo el día citado en la Delegacion Administrativa, a partir de las 10 de la mañana.

José Manuel Cabrales Alonso

aprovecha gustoso esta ocasión para ofrecerle el testimonio de su más distinguida consideración.

Santander, 16 *de* noviembre *de 196* 4

Ministerio de Educación Nacional

DELEGACION ADMINISTRATIVA
DE
EDUCACION NACIONAL
SANTANDER

Núm. 281

El Director General de Enseñanza Primaria en oficiode fecha 4 de los corrientes, me comunica lo siguiente:

"Vista la propuesta formulada por la Delegación Nacional de Juventudes, - en 26 de noviembre último;.- ESTA DIRECCION GENERAL, en armonía con lo dispuesto en el articulo 191 del vigente Estatuto del Magisterio Nacional Primario - ha dispuesto premiar con mención honorífica a los Maestros Nacionales de esta provincia, que al dorso se expresan, debiendo quedar constancia de este extremo en los expedientes personales de los mismos.- DORSO QUE SE CITA.- D. José -- Saínz López, Maestro de la unitaria de Villapresente."

Lo que traslado a Vd. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde a Vd. muchos años
Santander, 15 de febrero de 1964
EL DELEGADO,

Sr. D. José Saínz López, Maestro Nacional de Villapresente

El amigo

José Saiz López

BAJO LAS CRESTAS DEL "TRES MARES"

Relato de cuatro años vividos en el lugar más alto de las bellas tierras campurrianas.

A mi querido e inolvidable amigo José Fernández,
como testimonio de recuerdo por la fiel compañía
que durante cuatro años
me hizo en las altas tierras campurrianas,
motivo poderosamente justo para ser compensado
con el sencillo pero leal distintivo
de mi mayor consideración.

TE PRESIENTO CAMPOO

Era por el año 1949; mediaba el mes de junio, cuando en mis oídos, sonó por vez primera la noticia; en verdad que días tras día, la había esperado con ansia, y, en no menos verdad, que desde que la estuve esperando, largas me parecieron las semanas, largos se hacían los días, y hasta las horas finales, llegaron a prolongarse.

Lo cierto es, que después de tan impaciente espera, ha llegado, por fin, la noticia. En una revista profesional, que llega hasta mí dos veces en la semana, estaban saliendo sin interrupción, los destinos del concurso de traslados; iban publicados dos números, en que, por su correspondiente orden, aparecían los nombres de cientos de maestros, que como yo, habían solicitado cambio de escuela. Era domingo, la revista estaba a punto de llegar, un poco más y llamaría el cartero, oigo ya no lejanos sus golpes, por fin, ya contemplo la revista en mis manos y con ella ha entrado en todo mi cuerpo, un pasmante nerviosismo; luego un continuo pasar de hojas, hasta descubrir mi nombre... lo he visto ya, lo he visto y junto a él, aquel pueblo, que sin saber por qué, me suena a pueblo de altura, pueblo que recubierto por la nieve, presiento el aullar de los lobos, amedrentando los rebaños, y en donde a cada noche, el pastor a su

regreso, cuenta una historia en la plaza; pero es mi posada segura, es la tranquilidad que aguarda, la meta de mis ensueños, el horizonte fijo en mi marcha, ¿qué me importa acá o allá que esté más cerca o lejana? me ha cansado el caminar, de este en aquel lugar, me fatiga conocer, uno y otro y muchos pueblos, tratar tanto y tanto carácter, vivir pendiente al acecho del traslado; ¿quién no se alienta al saber, tras horrible tempestad, que ha cesado el vaivén de su barquilla, porque amansadas las olas, entra el mar en amplia paz? No te conozco, mi pueblo amado, no sé donde puedes estar, pero te presiento, te presiento de tal forma que al poner mi pie sobre tu planta, daré el grito de conforme por el destino que Dios me asignara.

He buscado en el mapa, ya lo tengo ante mis ojos. *La Lomba* te llamas, sí, y ahora que ya te miro, y aunque sin estar te veo, presiento con esta ilusión que me baña, como eres de arriba abajo, el color de tus fachadas

Y presiento a tus vecinos
tan amables, tan largos en esa hombría,
que me parece mi pueblo,
al ver tanta gallardía,
un nido de ruiseñores,
colmado hasta el fin de la dicha.

Y presiento, en medio de tus barriadas, una casita blanca, que colmará mi impaciencia y junto

a la casa un huerto, para completar mis ansias, en las horas de mi escuela, ya no precise de mis enseñanzas; luego el ajuar cual requiere, mi profesión en la aldea; en los bajos de mi casa, un grupo de gallinitas que como fieles madrugado ras, me despierten a cada mañana, y con ello así comenzar, del día su dulce jornada, pero, hay más allí que poner, ¿cómo no?

Pondré un perro vigilante,
que sepa guardar mi casa;
pues me temo he de encontrarla,
a orillas de una barriada,
y allá arriba en el desván,
donde correr suelen ratas;
pondré un gato cazador,
que prisión las dé en sus patas;
librándome así los piensos,
para mis gallinas blancas.

Ya he terminado el ajuar, de una casa tan lozana, ahora quiero llevar un poco mi pensamiento a la escuela, a la escuela, de quien aún no dije nada, y muy bien pudiera enojarse, más si esto sucediera, cual bien cabe suponer, nada había de extrañarme, que se sienta muy enfadada y el día que en mi pueblo entre, muy altanera y muy gallarda, me volvería la cara para vengarse de mí y, ¿cómo yo he de consentir, que todo esto suceda? de ningún modo a mi escuelita, con mi silencio yo he de enojar, verás cuan be-

llo yo pienso, sin conocerte, de ti: no te he visto y te presiento, sé que en pueblo tan feliz, no puede haber una escuela, cargada de obscuridad, una escuela justiciera y oculta a toda verdad.

Te presiento a ti escuelita, por la más bella de cuantas yo recorrí, no sé si estás cerca o lejos, de la casa en que he de vivir pero parece que te veo, tan cerquita del lugar a donde yo he de dormir, que bien leo tus deseos de no molestarme a mí, cuando caigan las nevadas, pues que a juzgar por tu altura, es de suponer que sí, caigan fuertes en invierno; pero no importa, con tu alegría me basta y cuando esto suceda, allí junto al calor de una estufa, que también supongo tengas, te rodearé con mis niños, para forjar sus conciencias, esos niños cariñosos, niños de pueblo andarín, bulliciosos, juguetones, pero dóciles, eso sí, con caritas de traviesos y un corazón de angelín; allí pienso modelarles, cual escultor que a su imagen, no acaba a, verla completa, y por una y otra parte para apreciar sus defectos, la envuelve con sus miradas; yo también les miraré, a ellos, para ver los de sus almas, y así elevarlas hasta Dios, pues al fin de cuentas el que se salva, podemos decir que sabe, los demás no saben nada.

SOL DE LA MONTAÑA... CAMPOO

¡Tierra campurriana! Bendita tú, aunque sin conocerte, y más bendita aún, porque después de conocida, nunca ya se ha de olvidarte. Camino dulce que me conduces al destino, que largo te hiciste, hasta llegar a tu fin: así te encontré, mi querido Campoo; luego, años de delicias, sueños que no se dejaron cumplir, nostalgia en tus crudos inviernos... ¿hasta cuándo seguiré pensando en ti?

Al correr de los días, ya lejano a donde tú habitas, hora tras hora me vuelvo hacia ti, para sentirte dentro de mi corazón, para recordarte dentro de mi mente, para verte, si bien en mi pura ilusión, pues ya mis ojos no te alcanzan, y así, dejar que ella se cobije, bajo el amplio tapiz de tu verde campiña, alegre y risueña cual tu sabes, o bajo el lindo manto blanco, que en lo riguroso de tu invierno, te presiente, cual si fueras un trocito de cielo, que desprendido de lo más alto de arriba, ha sabido buscar las dulzuras de tu rincón en la tierra. Así eres tú, Campoo; seria y rigurosa en las blancuras de tu invierno, alegre y juguetona, cuando admites el mirar del forastero que tanto sobre ti se divierte en el verano.

Y por ser así, eres bella, cual fascinas, a quien sobre ti se posa, y tus rincones, les sorprenden

en las delicias de sus miradas, y tus alturas, les atraen con el ansia de ver más allá, y suben y te pisan, y se sientan sobre ti, y tú, lejos de enojarte, te ríes, por eso eres bella Campoo... por eso tus hombres, los hombres que sobre ti habitan, han querido imitarte, porque sintieron envidia al verte enaltecida y quieren subir más altos para dejarte a ti atrás, tus hombres duros, cual acero que ante nada se doblega, esos que aprietan con su puño la esteva del arado, para abrir derecho el surco de la tierra; esos que saben ponerse frente al sol, y en uno y otro día, sacar de sus costosas eras, el pan que será su vida; los mismos que saben sufrir, junto a los terribles rigores de tu invierno, los fuertes sudores de tus deliciosos veranos, y allá, al atardecer, cuando ya el sol les dejó, corren prestos al son de una campana, para ponerse de rodillas ante la Virgen que los llama, y rezan, pero rezan con fervor, rezan porque el corazón les llamó a la oración, rezan, porque dentro de ellos late todavía, aquel testimonio de sus pasados, porque conservan en lo profundo de su alma, la pureza que llevaron sus abuelos, la que les enseñaron sus padres...

Ha llegado la noche, he pasado por la calle, de repente, un coro de roncas voces, salidas por la ventana, me hace detener, escucho... he observado bastante, es la familia piadosa, que unidos y cara a cara, están dando cumplimiento, a su

obligación sagrada, es el padre, que antes de entregarse al descanso, puso junto a él a sus hijos y junto a sus hijos, su abuelo, y allí, sobre el tronco que arde sin cesar, en el fogón que todos rodean, rezan el Santo Rosario.

Poco a poco se va acabando el murmullo, la cocina, se ha quedado en las tinieblas, ya solo se escucha del lejano río, el ronco son de sus aguas, que golpeando entre los peñascos, lanza al espacio su ruido, cuando todos duermen; en lo alto, la luna con su brillo de dulzura, vigila una por una, todas las casas del pueblo;

¡ha llegado por fin, la hora del descanso!

DE PUENTENANSA A LA LOMBA

En la falda de una prolongada sierra, junto a las vertientes de un río, que a veces más bien parece arroyo, aprisionada en sus cuatro horizontes, por ásperas y muy estrechas carreteras, yace allá, en un hoyo soterrado, cual si saliera de las entrañas de la tierra, el pintoresco pueblo de *Puentenansa*.

Para llegar hasta él, cercando la mitad de una alta montaña, es menester bordear muy larga ladera, a cuyos pies, se divisan las aguas del escandaloso Nansa, encadenadas con voluminosas piedras, de forma, que al dejar caer los ojos hacia ellas, se oprime en cierto modo el corazón, cual se fuera a dar el salto mortal, que sin remedio evitar se pudiera.

Más, pasada de repente esta impresión, aparecen el fondo las casas del pueblo, escalonadas en no muy pendiente ladera, chaparras cual hacen concebir la ilusión, de hallarse sus tejados pegados a la tierra; en el centro, un cruce de carreteras le divide en cuatro pedazos, a la izquierda, sobre un pequeño montículo para dar cara a las casas, se levanta la iglesia en cuya mediana torre, se halla enclavado un reloj, del que nunca pude oír la menor hora.

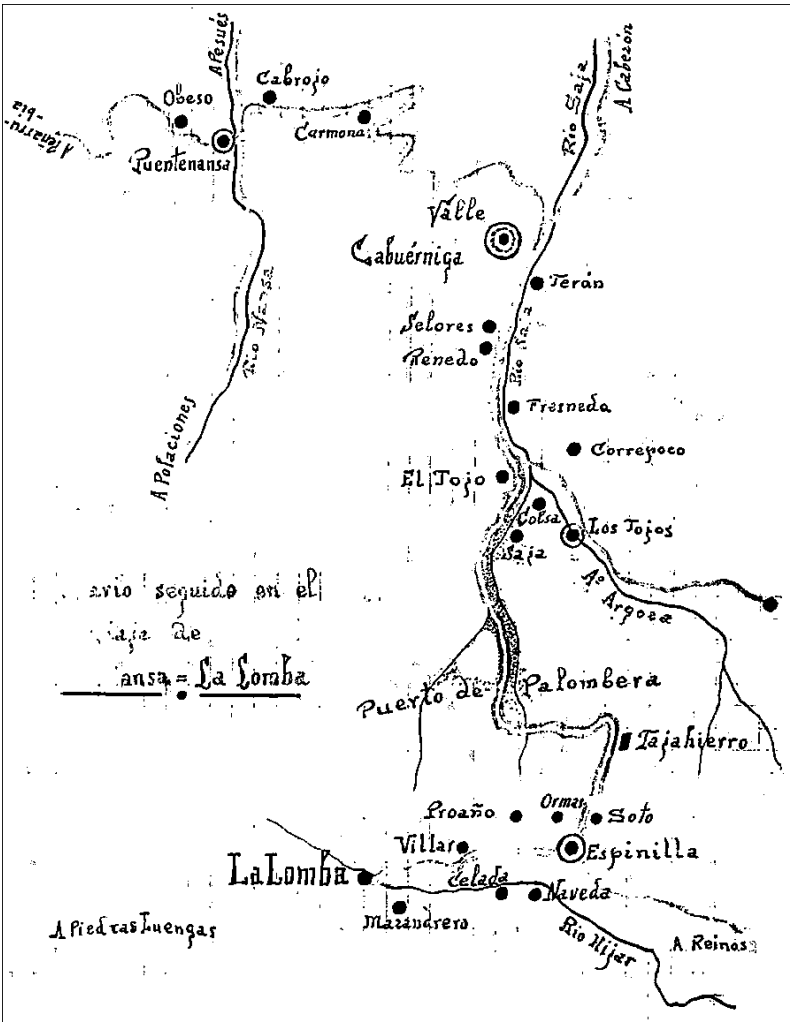
Entre casas y calles, algún que otro huerto,

adorna con sus flores la parte más nueva y allá atrás, un viejo barrio, con un montón de caserones, levantados sin la menor lógica de un arquitecto, de ventanillos estrechos, con puntiagudos salientes en donde se apoyan con poco orden, unas esqueléticas vigas que dan la impresión de ser barrio de otros tiempos.

Junto al cruce y afilada en sus dos principales fachadas, por los límites de las carreteras, se levanta muy placentera una casa, cual se sintiera orgullosa, por la buena disposición que se la dispensa. Su construcción, no parece ser vieja y sobre la planta baja, que está empleada como tienda, se elevan otros dos pisos, el primero de los cuales, nos ha servido de vivienda algunos años, que ejerciendo la profesión, hemos pasado en aquellas tierras.

Pero ha sonado el cambio de destino y junto a él, ha llegado la hora de partir; todo aquí se va aquedar, pueblo, amistades, paisaje, solo el recuerdo de los años vividos, muy perenne nos hemos de llevar, pasará con nosotros los altos collados y desde allá, no en vano muchas veces, en nuestro corazón habéis de palpitar

.


A Pesués
Cabrojo
Obeso
Carmona
Puentenansa
Rio Saja
A Cabezón
Valle
Cabuérniga
Terán
Selores
Renedo
Rio Nansa
Rio Saja
Fresneda
Correpoco
A Polaciones
El Tojo
Colsa
Los Tojos
Saja
Aº Argoza
ansa = La Lomba
Puerto de Palombera
Tajahierro
Proaño
Ormas
Soto
Villar
Espinilla
La Lomba
Celada
Naveda
Mazandrero
A Piedras Luengas
Rio Hijar
A Reinosa

Han pasado ya tres meses; el calendario, señala el 12 de septiembre, y sobre el despejado azul celeste, que días atrás, ha permitido el sol, seguir iluminando con sus rayos nuestras caras, parece mostrarse alguna que otra nubecita, cual si presintiera un cambio de ambiente en la atmósfera.

Desde el amplio mirador, contemplo la empinada carretera, que llena de movimiento, hace pasar las horas en dulce embeleso y allá adentro, el desorden de una casa en traslado, puesta por entero en revuelta, donde todo en ella ha cambiado de lugar, en tal forma, que aquello parece una revolución en marcha, y es que en las primeras horas de la mañana, antes que el sol nos fatigue para hacer pronto la carga, estará listo el camión, que ha de llevar a cuesta mi casa y partiremos sin demora, para llegar pronto, muy pronto, a esa tierra campurriana.

Ha llegado la noche, todo ya reposa en calma, saciando unas horas de descanso, que han parecido minutos; cuando he abierto los ojos, los rayos matutinos, penetraban ya por la ventana; en un momento todos nos hemos puesto en pie, desalojando la casa, y todo listo, ya estamos dispuestos para la marcha.

Como trepa el camión por la vega,
como sube la cuesta empinada;
¿será por llegar primero,

a esa tierra campurriana?

La mañana está muy fría y en lo alto, las gruesas nubes nos acompañan en la marcha, hay momentos de rocío, mas no creo se cierre en agua; mientras tanto, el camión sigue trepando, ya estamos pasando el Saja, que bosque tan espesísimo, que curvas tan pronunciadas... esto debe ser horrible, en esos inviernos tan crudos con esas grandes nevadas. El piso es muy desigual en la carretera, lleno de baches, muy descarnado, con unas largas pendientes, que obligan pronto al camión, a disminuir la velocidad en la marcha, mas ya divisamos la cumbre, ***Tajahierro***, a lo más alto llaman, es el lugar del deporte de invierno, donde con lujosos esquíes, por la nieve a grandes velocidades resbalan.

Por fin, hemos coronado el alto y, cual se viera oprimido por la fatiga del penoso camino recorrido, el camión detuvo la marcha, yo pensé en una avería, pero no ha pasado nada:

Es así ver mejor,
la vega amplia y lozana;
que a nuestros pies nos ofrece,
esa tierra campurriana.

Ya contemplo muy cercana una anchurosa vega, regada en su mitad, por un diminuto río, que al parecer poca agua lleva, ya veo los múltiples pueblos, que uno tras otro, a muy corta

distancia, puntean la comarca campurriana, pero mis ojos, en huida muy suave, se van deslizando hasta llegar al fondo, porque saben que allí, aguantando el peso de las altas montañas, en el rincón más alto de la vega y formando bella rinconada, se elevan muy tiesas, cual gigantes, las torres de dos iglesias, junto a las cuales se agrupan un conjunto de casas; aquel es mi pueblo nuevo, con dos bonitas barriadas, la de arriba, la más alta, es ***La Lomba***, la de abajo, un poco mas escondida, como algo ruborizada, la llaman ***Entrambasaguas***.

Pendiente abajo, de nuevo conti nuamos la marcha, el camión se desliza muy despacio, en busca de su última etapa; ya damos vista al primer pueblo, y en la entrada, leemos ***El Soto***, en su primera casa. Los niños que fatigados por el cansancio del largo camino, vienen colmados de sed, insisten en beber una vaso de agua, mas, no hemos de detenernos, ya que a muy corta distancia, encontramos a ***Espinilla***, lugar en que por residir el municipio, para tomar posesión de mi cargo, hemos de hacer larga parada.

No ha pasado mucho tiempo, y ante nuestra vista, un cruce de carreteras; a la izquierda, un puente da paso a un riachuelo que casi seco, deja ver las descarnadas costillas de su suelo, pasando por encima, la carretera que conduce a Reinosa, capital de todo Campoo; por la dere-

cha, da entrada la carretera en el pueblo donde a muy poca distancia, como encaramada en no muy alta colina, a la que da subida una ancha carretera, se levanta en lo más alto de este pueblo, la semi-nueva casa del Ayuntamiento; he subido a la oficina y todo allí está, en el más completo silencia, solo allá en el fondo, se oye el teclear de una máquina, que al parecer escribe muy deprisa, me acerco a una ventanilla, para exponer mis motivos y sin hacerme esperar, al momento me han pasado; allí está el señor alcalde, allí estaba el secretario, y todos, todos sin excepción, muy atentos me han saludado, me han informado del pueblo, y tan bien de él me han hablado, que si hasta aquí vine alegre... ahora me voy encantado.

De dos tropicones, he saltado la escalera y sin darme casi cuenta me he puesto en la calle, he bajado la pendiente carretera, para seguir en busca, del corto trayecto que para llegar nos falta.

En el camino, una recta muy larga, luego, una pequeña subida, da entrada a un puentecito, donde se juntan dos ríos, con muy bonitas cascadas y allí en el medio una isla, llena de robles, cuajada de hayas, parecen tocar con sus puntas el cielo, en señal de gracia por los dos ríos que por debajo les bañan; la última cuesta ya está coronada y ante nosotros, se abre una hilera de

casas, muchas blancas, algunas pardas, es que por fin, hemos cubierto la etapa y con ello entramos en mi pueblo nuevo.

LA CASONA BLANCA

Las agujas del reloj coinciden con las once en punto de la mañana; el día, que en sus primeras horas, parecía haberse vestido de enfado, ha ocultado sus grises cortinones cargados de agua para dar paso a los rayos de un sol de septiembre, que ya no estorba a nuestra cara; reina un profundo silencio en la entrada, lo que hace suponer que hemos llegado a un lugar de mucha calma.

Junto a un mediano puente, por donde muy bullicioso, discurre un cantarín arroyuelo, hemos puesto pié en la carretera; dos grupos de casas, uno a cada lado del arroyo, componen el total de las viviendas del pueblo: el de arriba, largo, cual reguero de hormigas, camino de su granero, parece internarse en espeso bosque, que allá en el fondo se ve cuajado de hayas; el de debajo de casas tan agrupadas, que no dejan penetrar la vista, hasta el centro de la barriada, y entre uno y otro barrio, ocupando la parte más baja, una muy ancha pradera, da paso a un tropel de vacas.

Un grupo de niños apiñados como uvas en su racimo, han salido a nuestro encuentro, sin duda están observando, cómo es su nuevo maestro, voy recorriendo una a una sus caras y con ello percibo la primera impresión de las perso-

nas más chicas del pueblo.

Reunidos todos en la orilla de la carretera, hemos charlado un momento, a algunos, les he preguntado sus nombres, con todos hemos hablado del pueblo, y sin el menor rezago, pero con el mayor respeto, me han ido contestando, a cuantas preguntas he hecho; luego, me han acompañado todos, hemos andado unos metros y ante nosotros aparece en gigantesca construcción, una cuadrada y blanca casa, dispuesta para satisfacer las dos condiciones de escuela y vivienda para el maestro. Su construcción, no es antigua, si bien, sus cuatro esquinadas, no guardan el menor adorno arquitectónico, de

una casa moderna. En lo alto, la cornisa, rematada con anchas baldosas, sostienen la última fila de tejas, sin un canalón para la recogida de aguas; sus dos principales fachadas, ofrecen amplias y soleadas ventanas y en la parte más baja, a un anchuroso patio, le dan sombra unos frutales, al parecer muy poco frondosos, cerrando la delantera, una bonita verja, que remata en dos pesadísimas puertas para la entrada.

Allá adentro, un portal, cuyo suelo también de baldosas, muestra claras señales de humedad; luego una espaciosa cuadra, amén de vivienda para el "jumento", si lo tuviera, rematando por fin en lo alto, en un también espacioso pajar, preciosa guarida de ratas, donde se suele guardar el pienso para las bestias.

Desde el portal, escaleras arriba, dan subida al primer piso, donde se abre ante mis ojos, anchuroso pasillo que formando ángulo, termina en el fondo, con una espaciosa sala; la distribución, no lleva acuerdo con la lógica moderna, tal lo prueba, al contemplar por fuera la anchurosa casa, conteniendo solo en su interior, dos habitaciones dispuestas para la vivienda; a la izquierda de la escalera, una puerta entreabierta, da paso a la cocina, no muy alta de techo, con vigas cuarteadas, bastante negras, por cierto; el suelo, ocupado en su mitad, con una gran baldosa de piedra, hace remate, en una pequeña

despensa, lugar de las provisiones en los largos inviernos, cuando nieva.

Más arriba, en el último de los pisos, gruesas vigas de madera, sostienen el artificio de la techumbre, dejando al descubierto, el esquelético armazón de todo el tejado, donde se siente el constante bullir de los pájaros, que anidando bajo las tejas, han construido allí su vivienda. La distribución, es idéntica al de abajo, con la sola distinción, que esta mansarda encimera, tan solo ha de ser empleada, para el refugio de trastos o cosas viejas.

Desde abajo, la casa ocupa una situación placentera, levantada un poco sobre alto, por detrás la limita la carretera; su principal fachada, da cara al barrio más bajo, en cuyo cruce con la carretera, se halla el mayor tránsito del pueblo; a la derecha, un alto monte, tapiza con sus crestas, el horizonte lejano, mientras que por su ladera, para conducir al puerto los rebaños, se abre paso una larga vereda.

En los demás horizontes, salpicando el bonito paisaje, se aprecia a muy corta distancia, la silueta de varios pueblos, cercados de verdes praderas, y allá, por la parte trasera, hasta un sinfín de distancia, se abre una vaguada tremenda, para dar paso entre dos cordilleras, a las ventiscas de nieve, que en invierno, suelen traer esas grandes tormentas.

Quien podría suponer, que mañana como aquella, rayara con la entrada del otoño; desde lo alto, los rayos de un sol ardiente, arrojaban como ascuas de fuego, su calor sobre la tierra; más abajo, salpicado por alguna nubecita, se ve manchado el azul de un cielo claro, al parecer sin influir en un brusco cambio, sobre aquella sofocante temperatura, sin embargo, impresionado quizá, por aquel excesivo calor, fuera ya de su época, cabía muy bien suponer, que allá en alguna hora de la tarde, la tormenta, acecharía con sus relámpagos, el total de la comarca campurriana. Mientras tanto, y luego de puesta en orden mi revuelta casa, motivo del traslado, he dirigido mis pasos a la calle, a fin de colmar mi ansia, por conocer personalmente el pueblo.

Como paso obligado en la salida, mis pies se posan sobre no muy ancha carretera, que salpicada de toscos remaches, por uno y otro costado, se la ve jadeante deslizarse muy tristona, collados arriba con la zozobra de no volver a tocar en su largo recorrido, pueblo alguno que la anime en su penosa marcha.

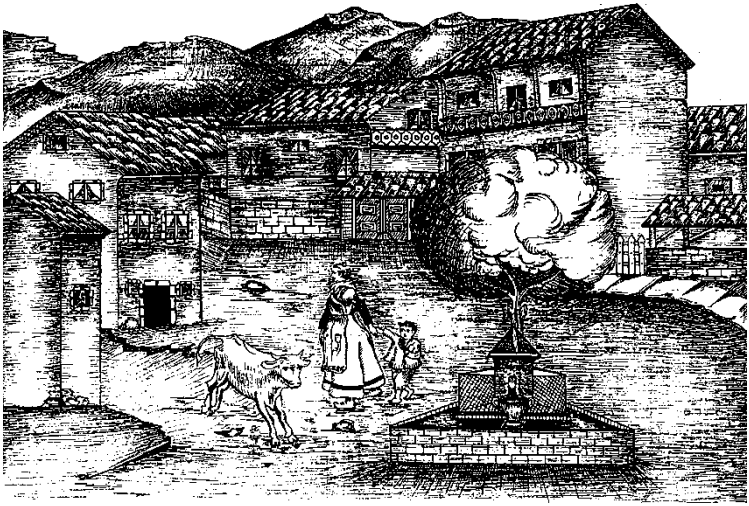
A derecha e izquierda, ocupan preferente atención, las torres altas de dos iglesias, cuyo remate en una de ellas (la del barrio más bajo), siempre le conocí, con una cruz medio acosta-

da, cual si algún rayo hubiera querido penetrar por aquel lugar en el templo, luego, casas cuadradas chapadas a la antigua, de vez en cuando, algún álamo gigante, parece tocar con sus puntas las altas nubes... encamino mis pasos hacia el barrio de ***Entrambasaguas*** y a la entrada, para que el forastero no pase desapercibido, un saliente letrero, colocado en la pared de una casa, anuncia con "Lealtad", la existencia en aquel lugar de una taberna, que al propio tiempo, sirve de tienda de avíos para todo el pueblo; por un momento, he penetrado en su interior, al son de una áspera campanilla, que colocada sobre la puerta, al abrirla se deja sonar para anunciar que alguien entró en casa; ya dentro, todo parece obscuridad; por una ventana, cuya vista al mirar, choca de repente con los fuerte muros de la iglesia, penetran ya a segundas o terceras, los rayos de un sol que filtrado por las callejas vuelve a asomarse por sus cuatro cristales; el suelo, de losas desigualmente colocadas, sostiene a lo largo del mostrador y dándose cara a cara, dos bancos, amén de tertulias de un puñado de hombres, que acabadas sus faenas acuden prestos a aquel lugar, para comentar la jornada del día, como único pasatiempo del pueblo; luego, un conjunto de cajas, cubas o sacos, hacen el completo en la tienda, ocupando todos los rincones inhabitables de la misma, y allá adentro, rayando en la mitad de los años de una prolon-

gada vida, aparece sobre el mostrador, sujetando la cabeza con sus manos, el cantinero con cara de bonachón, sobre la que destacan puntiagudas barbas; cubre su cabeza con anchurosa boina, colocada a la buena de Dios, sin incurrir en el menor adorno; de sus hombros, pende una obscura blusa, que a modo de quitamanchas, evita ensuciar sur ropas, al restregarse por uno y otro lado, en los quehaceres de su tienda; nos ha visto al entrar, pero sabe disimular su mirada sin duda, le soy desconocido, aunque a buen seguro tengo, que bien informado está, de que el nuevo maestro ha entrado, y en efecto, se ha acercado hasta nosotros y en un simpático gesto, ha sido él quien me saluda el primero, luego, todos han hecho lo propio y tras un rato de charla, donde demuestran ser correctos, le hemos abandonado, para seguir visitando el pueblo.

La Carrera, es el nombre que lleva la plaza, que se abre ante mis ojos, como un estuche al levantar su tapa; pocas cosas la adornan, que como bellas, podamos admirarlas; en el centro, la fuente, cerrada por tres pilones de forma triangulada, chorreando por un solo caño, a la sombra de una copuda acacia; el suelo, bastante sucio, por detenerse en aquel lugar, como paso forzoso en su regreso a casa, cuantos animales vienen del campo para saciar su sed en los tres pilones repletos de agua.

A la izquierda, se levanta en una rinconada, el "potro" o lugar destinado a calzar las vacas, cuyo servicio permanente, hace en aquel lugar una charla animada, y allá, en el fondo, ocupando los bajos de una alta casa, la taberna de tío Casares, campurriano simpático, amigo del chiste y la guasa, que punteando los setenta eneros, luce con salero, bajos sus narices, unos muy largos bigotes, cuyas guías atusa con cariño y con frecuencia, al son de las palabras que habla; no es raro, verle de vez en cuando fuera del mostrador, estiradas sus piernas, a lo largo de un banco, charlando a pleno pulmón con quien la ocasión le brinda, manera de encontrar según él, el merecido descanso que requiere su edad.



El barrio de arriba, o sea, *La Lomba*, ocupa una situación algo diferente; sus casas, diseminadas en hilera, en toda la longitud de un camino, rematan el final, en un viejo barrio, cuyas construcciones en su mayoría, toscas y de formación antigua, quieren ponerse al borde de lo moderno, merced a un pequeño chapuceo, que las obliga a levantar sus ánimos, para seguir viviendo en consonancia con los nuevos tiempos.

Ocho días hace que estoy en el pueblo; las vacaciones, que tras dos meses de descanso, han tocado a su fin, abren paso a un nuevo curso, que nos invita a continuar el trabajo; en la escuela, todo se halla dispuesto, para dar comienzo la primera clase; mientras tanto, una tarde más para llenar por completo el pozo de mis ansias, anhelante por conocer a fondo, la vida del pueblo. En mi mente, cual si fuera una máquina que retratando el paisaje, dispara en los lugares más bellos, una tras otra sus placas, han quedado grabados todos los rincones del pueblo; desde la ermita de las Nieves, hasta el molino de la Cueta, desde la torre alta de Pepe el sordo, hasta casa de las Simonas, todo fue blanco de mis miradas, todo me anima y todo me encanta.

Pero he de olvidar un momento el paisaje, para

contemplar con despacio el carácter de aquellas gentes, que alejada de todo roce con la ciudad, se les supone agrios en la conversación, de modos muy poco atrayentes y desprendidos por completo, de ese cariño que el forastero, reclama cuando por primera vez, le corresponde hacer en un pueblo su entrada.

Más el engaño se ha declarado manifiesto, y abriendo el sentido a la realidad, el panorama ha cambiado por completo. Con los más viejos del pueblo, cuya experiencia es sin par, sostengo larga y animada charla, envuelta en un cariño tal, que a pesar de ser nuevo en el pueblo, como si siempre junto a ellos me hubiera encontrado, igual que si nunca, ya de su lado me tendría que separar.

Unas jovencitas, sol de aquellas calles,
no ocultan sus caras, al verme pasar;
me saludan atentas, para demostrarme,
con su dulce risa, mis estancia agradar.

Las voces asoman, de un coro de mozos,
que calleja abajo, cantando se van;
no sé qué ha pasado, que tras breve instante,
aquella dulce ronda, dejó de cantar.

Todos junto a mí, pasaron en silencio,
cuan mayores eran para venerarme ya;
más si fuerte impresión, recibí ese momento,
no fue menos fuerte, cuando al corto tiempo,

la ronda de mozos se puso a cantar.
Yo no sé por qué, allí mi presencia,
con orgullo lo digo, como un galardón;
si empezó mi entrada , forjando conciencias,
llorada mi salida, con pura inocencia,
fue de un pueblo entero, que siente emoción.

Y ahora que estoy lejos, muy bien lo comprendo,
que pueblos hermanos, desiguales son;
para hablarme unos, emplean sus labios,
haciéndose alarde, de ser como sabios,
ante otros que hablaron, con el corazón.

¡A LA ESCUELA...! ¡A LA ESCUELA...!

Son las nueve en punto de la mañana; junto a la escuela, una plaza redonda y desnuda por completo de arbolado, donde se oye el griterío de abundante chiquillería, que acuden prestos, cual novedad más saliente del día, a recoger la primera impresión, que el nuevo maestro, les ha de proporcionar aquella mañana en la escuela.

Con plena seguridad, se podría formar, sin temor a que faltara el más pequeño parvulito, la lista completa de cuantos en el curso, habían de asistir a la escuela; hay nuevo maestro, y la curiosidad les incita a palpar la novedad, fundamentada por ellos, en la dulzura o brusquedad brotada de sus palabras en esa primera mañana.

Ataviados a la mejor manera, con curiosas ropitas, y limpias por completo sus caras, se advertían en lo alto de sus cabezas, unas muy derechas rayas, fruto de haberse pasado, lago rato ante un espejo, aquella mañana. He salido a la puerta y hago sonar dos palmadas; en un momento, con veloces carreras, repletas de desorden, han trenzado la plaza, buscando cada uno sus piezas, que olvidadas por el juego, habían colocado de antemano, en una u otra esquina, para librarse de un peso que les estorbaba, al tiempo que una niña, con la mayor fuerza de sus pulmones, gritaba: “a la escueelaaa... a la

escueelaaa...” y al momento, se han colocado en dos hileras todos a la entrada.

Con riguroso orden, acompañado del más profundo silencio, penetran puerta adentro, para situarse brazos en cruz, en el lugar que a cada uno se le ordena. A buen seguro que si el maestro no conociera la trama, tendría que prorrumpir en alabanzas, hacia toda aquella menudencia que parecían “*santucos*” puesto cada uno en su celda, con la intención de no propinar al maestro, el menor disgusto en la escuela.

Pero la novedad, ocultaba bajo manto de engaño, las formas danzarinas de cada niño, para de allí a poco tiempo (lo necesario para percibir mis débiles o duras intenciones), ponerse de nuevo a la charla, dando entre mesa y mesa, algún que otro paseito, para buscar el consentir del maestro, aunque sin desliz prolongado, por suponer, a pesar de sus buenas formas, cierta desconfianza hacia el forastero.

En la escuela, cuyo local de mediana amplitud, ocupa la parte baja de la casona, penetra, a pesar de grandes ventanales, una luminosidad poco perfecta; separada de un vetusto caserón, por una muy estrecha calleja, le priva por completo de la luz, que directamente debiera recibir, si aquel carcomido paredón si viniera a tierra. Las paredes, tapadas de arriba abajo por anchurosos mapas, a duras penas dejan sitio, donde colocar

dos pequeños encerados, que juntamente con el armario, o refugio de libros, forman el material completo para la enseñanza. Tres filas de mesas, ocupan la parte delantera, dejando por el centro, un estrecho pasillo frente al cual se sitúa la mesa del maestro, pesada cual parecen sus patas, sujetas sobre el suelo, y allá, atrás, otro pequeño tropel de mesas planas, cada una de las cuales, se ve cercada por cuatro diminutas sillas, que dan sitio a los niños más pequeños de la escuela.

La asistencia de niños y niñas en continua mezcolanza, hace más complicado el desarrollo del trabajo en la escuela, dando por encargo al pasillo, la separación del sexo débil, que situado al lado derecho, forma independiente del sexo contrario, quienes por sentirse más comodones o menos disciplinados, empezaron de antemano a sentarse sobre las mesas del ladi izquierdo.

La sección de adelante en las chicas, que formada por un grupo de seis, más bien parece a pesar de su corta edad, un conjunto de delicadas clavelinas, llenas de vistosidad sus altos talles, perfeccionados de líneas con formas de mujer que acuden cada mañana ataviadas en muy curiosa manera, y salpicadas de un apenas perceptible y fino perfume, para agruparse desperezadas bajo la techumbre escolar, convirtiendo la ruda labor de cada clase, en una sesión de deli-

cias, donde los más costosos trabajos, serán vencidos por el amor de cada una, puesto en el estudio.

Al tiempo que elevan del asiento su cuerpo, una tras otra, cantan débilmente sus nombres: Catalina, Jesusa, Sagrario... quedan escritos en mi lista, mientras el espejo de su alma, me proporciona el primer retrato, que forja la idea de cada una en mi mente.

Pero ha correspondido el turno a las muchachos, y son ellos quienes ahora, se van levantando, para hacer completa la lista de clase.

Es Fermín quien primero lo hace, muchacho serio e interesante, cuyo físico da claras señales de buen estudiante; a éste, le ha seguido Andrés, mocetón inigualable, de puños dispuestos a conducir la esteva del arado, con el aplomo de un futuro hombre, que desde muy tierno, empezará a levantar su casa; después, hemos conocido a Fofo, verdadera inteligencia de la cantería, cuyas "obras" empezadas en los recreos, habían de estar sometidas a su dirección, empleando a los demás, como simples obreros, sin menosprecio de que hubiera, algún que otro "pinche", para transportar de uno a otro lado, las masas de "cemento en frío", que con cualquier clase de tierra, solían construir; y por fin, a tono de olvido, y como si de ellos nada se fuera a decir, se han quedado en el rezago, las dos

maravillas de la escuela, con los cuales queda cerrado el grupo de mayores, al que los chicos llamaban muy en son de respeto "los sabiones"; son Aurelio el mellizo, excelente compositor de resonantes versos, y Tonino, el bien conocido por todos con el sobrenombre de "Protestón".

El primero, siempre de buen humor en la escuela, solía hacer de cada lección que estudiaba, una larga poesía, si bien, la mayoría de las veces, no solo había desacuerdo en la métrica, donde nunca coincidía, sino, que se alejaba al propio tiempo, bastante de la rima; lo cierto es que, con ello, daba un aire de alegría a la clase, y las lecciones, que a duras penas con el estudio, podía retenerlas, con su sistema de versos, llegaba claramente a definirlas; en cuanto a Tonino, por ser su historia de gigantesca lumbrera, juntamente con el mellizo, ya que juntos solían "hacerlas", les dedicaremos páginas aparte.

La mañana, rayada ya en la mitad de su hora, nos sorprende en el grupo de pequeños, entre los que destacan caras de resonante ingenio, al parecer, colmadas de habilidad, para formar trucos de manos, cuyos excelentes resultados en la pedrea de manzanas, ya muy puestas en sazón, lleva la voz cantante Tinín Seco, hábil de los de "*pie alante*" en sus decididas empresas, de las que siempre sacaba, como final conse-

cuencia, las posaderas repletas de calor, al tomarlas como certero objetivo, las caricias de uno de los "cinchos" que para sostener los pantalones solía llevar su padre; recuerdo, a modo de anécdota, el día en que buscando una pelota que momentos antes, se le había colgado en un tejado de respetable altura, utiliza para subir, las barras de un pararrayos; entre uñas y dientes, logra coronar su altura, más al disponerse para el regreso no ha sabido explicar cuál fue la manera, por la cual quedó sostenido de los pantalones, por una de las vigas del alero, a modo que de una grúa, pende su peso en el aire; sus apuros, no debieron ser pequeños, cuando a los gritos de urgencia, salió el padre, quien hubo de utilizar una larga escalera, para poder soltar las enredadas cuerdas, de aquel afortunado paracaídas, que a no ser por él, hubiera estrellado su cabeza, contra los puntiagudos adoquines del suelo. Puesto ya a salvo, se vino a percatar, que la parte delantera de sus pantalones, padecía un gran cerco de humedad; lo que no pudimos averiguar, es si fue el motivo, por haber llegado la hora, o simplemente el miedo lo precipitó, lo cierto es, que solo fue la delantera, que del mal podemos decir, que fue el menor. Lo que al final hubo de pasar, casi, casi, es de suponer, que junto, o casi "pegado" a la corazonada del susto, un fuerte calentón de "posaderas" con el "cincho", para que lentamente pudiera secarse, la

humedad padecida entre piernas, de la que él siempre nos contó que ignoraba su procedencia. Luego a modo de guión, que han de seguir a esta maravilla de muchacho, pondremos a Amado, ingenio del chascarrillo y del cante, cuando, allá por la noche de marzas, un grupo de mozos, conocedores de su fino temple, le completan con unos deliciosos vasitos de rioja, y cómo no citar, aunque en último término, a Pepín Castañeda, artífice de la energía circense, quien poniendo a su hermano, a modo de casco, una canasta en la cabeza, lo manda arrojar por la boquera del pajar, de cuyo golpe, al chocar con el suelo, queda sin sentido, al que le hubiera costado volver, si su padre, percatado del suceso, no lo recoge, para poner a salvo su vida. Cabe suponer, que como recompensa a este costoso trabajo, le sería propinada en las partes de más aguante, una lucida y bien merecida zurra, en cuya materia nunca su padre puso el menor reparo, con unas terciadas correas, que a tal fin, solía tener colgadas sobre un clavo del portal.

Pero hemos de cerrar el capítulo, porque son las doce en punto de la mañana; en la torre de la iglesia, han sonado las campanadas del mediodía, que invitan a los labriegos, a dejar su tarea en los campos; en la escuela, todos redoblan su guardia, dispuestos a cerrar sus libros, para comenzar la oración de salida; todos se han santiguado y con repetido sonsonete, tomado por

estribillo, uno tras otro, desfilan ante la mesa del "domine", dejando por los aires la golpeada frase de despedida.

¡Hasta la tarde, que usted lo paseee... bien!

TÍO PAULINO Y LA FRAGUA

Poco más de dos meses habían transcurrido, cuando una mañana, de obscuro entrecejo, preñada de nubarrones, en señal de amenazadora lluvia, contemplaba bajo copudos árboles, en el patio de la casona, un grupo de revoltosas gallinitas, que al objeto de dar principio a pequeña industria, días antes habían llegado a mi poder, desde uno de los mercados de Reinosa.

Rayaba la hora de entrada en la escuela, por lo que bullían en la Redonda, cual bandada de danzarines pajarillos, un nutrido grupo de niños, en espera de las palmadas de rigor, que anunciando la hora de clase, enmudecerían aquel desenfrenado chillar matutino.

Más, no fue menester, hacer uso de las manos, para que aquel encendido candileo, cesara en un tiempo inesperado, como si sus bocas hubieran sido apretadas, por potente resorte, al que nadie era capaz de desobedecer.
Sorprendido por tan prematuro silencio, encamino mis pasos hasta la puerta de entrada, desde donde vislumbro el completo panorama de la plaza; a pocos metros, aparece ante mis ojos subiendo la carcomida calzada, con indecisos pasos al andar, un viejecito cuya mediana estatura, no perturba mi atención sino fuera al contemplar en cara tan renegrecida, unos ojos de

cuyo blanco al mirar, daban la impresión de dos focos, rodeados de completa obscuridad.
Más lejos de seguir el cotidiano camino de la fragua, con sus piernas, llenas de tartamudez, se ha encaramado hasta coger en su mano derecha, uno de los barrotes de la verja, con que cierra la puerta de entrada en la escuela.
Si de momento me ofrece sensación su presencia, no tardo en moverme a compasión, cuando llegado hasta mí, palpo la triste figura, de un hombre que al parecer, mostraba pocas señales de lucida felicidad.
"Miusté" –me ha dicho con acento campurriano- yo soy el herrero de estos pueblos –y al decirlo, señala con su mano el contorno- y si en algo "pueo servile", aquí estoy y "namas"; esa –señalando- es la fragua, donde "pue" hacer los "mandaos" que necesite.
Después de agradecer tan generoso ofrecimiento, hemos pasado un momento al diálogo, aprovechando los cortos minutos, que para entrar entra en clase nos quedaban.
-Muchos años tiene ya abuelito-
-"Miusté" no es que "mu" bien lo recuerde, pero de los sesenta ya paso.
-Y ¿aún sigue usted trabajando?
-Y que remedio "quea", Paulino tendrá que trabajar hasta que se muera que ya "pa pocas me quean", pero si he de comer un "piazu e pan" a lo que suelo acompañar una "miaja e tocinu",

mas que el dia no se de “mu” mal “pa terciá” un “cuartillucu”, mucho mejor, porque “sabusté”, a mi “pa” comer, más que la comía no sea “mu relucía” deme el “cuartillucu” y ya la pone de otra forma.
-Así es, tío Paulino, llevará muchos años trabajando en esta fragua ¿verdad?.
-De “toa la via” y a esto échele “usté” el acarreo del carbón, que alla desde aquel monte –ahuntando el lugar- lo traen las costillas, porque yo también hago el carbón “¿sabusté?” así siempre “quea” una mijilla más en el negocio.
-Claro, claro.
-Bueno, señor maestro, lo dicho y ¨namás” ya “sabusté”.
-Vaya usted con Dios tío Paulino, y le repito las gracias.
Los niños, que, como el que no quiere la cosa, se habían hecho un remolino alrededor de tío Paulino, le contemplaban boquiabiertos, en su pesado desliz hacia la fragua, cual si se tratara de una barraca de caballitos en las típicas fiestas de San Mateo en Reinosa; tal era su despreocupación en este momento, que al sonar las palmadas, anunciadoras de la prisión, se dieron cuenta de mi aprovechamiento en aquel instante, en que cogido el corro de “in fraganti”, no le dio tiempo para hacer, la más acuciante de sus necesidades, implorando con sus miradas, los breves instantes permitidores, de una desban-

dada en todas direcciones, para entrar en clase sin la impertinente preocupación, de aguantar unas aguas que a fuerza de embalsar, habían de romper la compuerta.
Pasada la estrecha calleja, al otro lado de la escuela, se levanta el fondo de una carcomida corralada, un caserón, cuya hechura desvencijada, deja al descubierto en la techumbre de entrada, unas poderosas vigas, sobre las cuales chorrean, en abundante goterío, las aguas del tejado cuando llueve. A la izquierda, una puerta de una sola hoja, se arrastra con chirridos al abrirse, sobre un desgastado y roñoso quicio, para dar entrada a la fragua, que ennegrecida por la carbonilla, ardía en artificioso chisporroteo, sobre un horno que caldea hasta el rojo, las piezas dispuestas para el arreglo.
Tío Paulino, que por la carga de sus años, no puede satisfacer con repentinos movimientos, la pesada cruz de su martillo, lanza por el aire estrepitosos lamentos, al ver que las piezas arregladas, no llevan su convenido temple; más hecho de nuevo al consuelo, pone su mano en el fuelle, de cuyo aire estruja hasta la última gota, para poner sobre ascuas, el escaso carbón que a modo de ahorro, solía colocar en el horno.

La parte alta de la fragua, usada en otros tiempos como escuela, era, por referencia de quienes la frecuentaron, un antro, sin más luz que la que a duras penas, entraba por unos mal for-

mados ventanillos, la que se veía aminorada en invierno, por el constante humo, que buscando la salida, cubría todo el espacio del recinto, entre lágrimas y toses, de cuantos asistían a aquel calabozo, por sentir verdaderas ansias de saber, pintando de negro las paredes, las vigas y hasta las caras de los infelices niños.

Hoy, tabique en medio, se halla se parada esa misma parte, de un amplio salón, que al igual que en aquellos tiempos, deja ver la techumbre del tejado, con descarnadas vigas, entretejidas de telarañas y convertido en Casa de Concejo, cuyo desordenado mobiliario lo compone una mesona de roble sin el menor motivo de finura, entrelazada por gruesos travesaños, tras de la cual se percibe un banco de tamaña construcción, que da asiento presidencial, al alcalde en las reuniones con el pueblo, el que se acomodaba en otros de idéntica formación colocados en los laterales de la sala.

En los bajos de la Casa del Conejo, otro salón, sin mas fin, que el de reunir en los días de fiesta, la juventud de aquellos contornos, los que al son de antigua pandereta, a la que había de acompañar la voz de una animadora, dan vueltas alrededor de alto poste, que colocado en el centro, hace las veces de un eje de rotación.

Se ha pasado media mañana en la escuela; desde lejos, aún se oye el sonsonete de voces, que

salidas de la escuela, se entremezclan con el quinquilleo de los golpes que el martillo, depositaba sobre el yunque de la fragua; los muchachos, que en alborotada hilera, corren hasta la fuente, para saciar una sed que quizá no siente, han cruzado la Redonda, de lo que percatado tío Paulino, corre presuroso a cerrar la puerta movido por la poderosa razón, de verse libre de tanta menudencia, quien de haber continuado con la puerta abierta, se hubieran agrupado en su alrededor, contemplando en éxtasis, la faena de enrojecer al fuego, los hierros para golpearlos más tarde sobre el yunque.

Minutos después, en todo el contorno reinaba el silencio, cuando la campana de la torre, anunciaba a tío Paulino, la hora de la comida; sentado en una orilla de la corralada, y recostado su cuerpo, sobre no muy segura pared, ha sacado del bolso de un "mantecoso" chaquetón, recios mendrugos de pan, sobre los que ha colocado a modo de "picadero" el gran "piazu e tocinu", mascullando con prolongadas dentelladas, las que de vez en cuando entrecortaba, para paladear a modo de sorbiteo, el traguete de su insaciable "cuartillucu e vinu".

LAS VELADAS CON PEPE EL "SORDO"

La mañana rayaba en los principios de otoño; un viento huracanado, se dejaba sentir de vez en cuando, para arrancar de los corpulentos y copudos árboles, espesas nubes de secas hojas, que lanzaba por los aires, precipitándoles en continuo revoloteo a considerables distancias; a pesar de todo, la temperatura era agradable, notándose a veces momentos de verdadero bochorno.

En el campo que con faena de verdadero ajetreo, había comenzado la recogida de la patata, se veía el continuo ir y venir de los labriegos, alegres, porque al parecer, vislumbraban una espléndida cosecha. Por el camino de la pradera, un tropel de vacas con sus vientres repletos por el pasto de la mañana, acuden lentamente a sus casas, en busca de unas horas de sosiego, para mediar a la sombra de los "colgadizos". Dos pastores, a quienes por turno corresponde la vez en el pueblo, enristran muy por alto sus palos, en constante bullir tras las vacas, que a veces se salen del camino, para arrancar de la mies mas cercana, un bocado que las debe saber a gloria.

Junto al puente de Merdero, donde un grupo de jóvenes, conversa en animada charla, contemplo en éxtasis el paso de la vacada, mientras

uno de los alternos vaqueros, que vestido en traje de faena, porta en su costado el diminuto morral, objeto de sus viandas, se aparta en tono despreocupado de su misión, y llegándose hasta mí, me extiende en ademán de saludo, su mano encallecida por el trabajo.

La actitud campurriana, siempre noble sin igual, no entiende de esperas, cuando pretende demostrar al forastero, los delicados sentimientos de su corazón, y acariciando el primer momento que se presenta, acude sin rezago en línea recta, para cumplir la misión que su conciencia le dictó; así supo llegar hasta mí, este hombre, que, recortado en mediana estatura, me señala en tan corta entrevista, el apagado alcance de sus oídos que alguna vez, al correr de los días, había de servir como obstáculo para continuar nuestras, no amistosas, sino, hermanadas charlas, de las que tanto bien supe aprovechar.

Se van pasando los días y con ellos, uno tras otro, van sucediendo los meses; el invierno, que con boca de lobo, atenaza el temor de cuantos por primera vez lo reciben en Campoo, se aproxima con paso de gigante, dispuesto a cubrir el alto valle, con la espesa capa de manto blanco, que tendido sobre el suelo, se trocará en días de interminable tristeza.

Sobre los corrales de las casas, se elevan altísimas "bardas" de troncos y ramas, que han de convertirse en caldeantes ascuas, esparramando un calor, que será la vida de esos días; las despensas, repletas de los más necesitados alimentos, tranquilizan casa por casa, todos los vecinos del pueblo, quienes partiendo de una insegura base, juzgan antes de su llegada al invierno, entre caprichoso y malo, como el peor de cuantos fueron pasando.

Mientras tanto, envuelto en mi pesado abrigo, y hecho sobre el cuello, un remolino de bufanda, empuñaba en la mano derecha, una tosca cachaba, que a modo de seguridad, me sostenía en los constantes vaivenes que las entarugadas almadreñas, padecían al chocar con uno u otro guijarro, que ocultos bajo el fango del camino, esperaban al acecho, de algún caminante que pasara; entre noche y día, con cielo despejado o cayendo centellas de agua y nieve, sin el perdón de una sola tarde, atravesaba el penoso trayecto que separaba mi casa, de la alta torre en que vivía Pepe el "sordo", en cuya primera puerta, siempre dispuesta a recibir al que llega, no era menester mas que un simple empujón, para que abierta de par en par, diese amplio paso a un portal, que con rincones repletos de pesadas huchas, permitía a Manuela, su mujer, colocar sobre la cosecha de trigo y en muy ordenadas

hileras, el producto de unas mal logradas gallinas, sin perjuicio de verse algún que otro día, con la sorpresa de un vacío, hecho por las hábiles manos, de alguna descarada gitana.

Escaleras arriba, dos fuertes golpes de cachaba, hacia su mitad, anunciaban mi llegada y cual resorte, que toda la casa comunicara, en un momento quedaba abierta de par en par, la puerta de la cocina, en la que muchas veces me presentaba, ante la sorpresa de aquel hombre, que aunque por diaria costumbre me esperaba, al no percibir con su débil oído, los golpes del anuncio, seguía extasiado en el continuo releer de un periódico "atrasado".

Manuela, que "atizando" la lumbre, solía poner la chapa casi al vivo, en un momento plantaba dos bancos, uno a cada lado, en lo alto del fogón, para segundos más tarde, escalar aquella pequeña altura, hasta colocarnos frente a frente, para comenzar la animada charla del día.

Allí pasábamos las horas, y así se pasaron los años, embebidos en una conversación, de la que lo mismo dejábamos al mundo en completo arreglo, cuando de actualidad se trataba, que me construía un plano, a modo de reseña, cuando a mí se me había metido algún proyecto en la cabeza, el que hábilmente por él comprendido, exponía con todo detalle, en el primer papel que solía encontrar a mano.

Era Pepe, un hombre hecho inteligencia, y si bien es cierto que su educación intelectual, no había traspasado la frontera de las primeras enseñanzas de la escuela, no es menos verdad, que su cariño hacia el saber, le llevaba constantemente al repaso de cuántos libros y revistas se ponían a su alcance, y digo repaso, porque agotado el número de que disponía comenzaba de nuevo el "releo", por aquellas que más interés, le habían despertado.

Fiel amante de la prensa, repasaba en las escasas horas de su recreo, que no eran otras que aquellas que la noche, hasta acostarse le proporcionaba, repasaba –digo- hasta los más ínfimos anuncios, lo que le hacía estar en continuo contacto, con la marcha diaria de la vida en el mundo.

Ordenado, en cuanto a cultura se refiere, disponía en sus armarios de grandes colecciones de revistas, algún que otro libro de sumo interés, y de un sin fin de recortes, de todas cuantas cosas, llegaron a suscitarle interés a medida que leía que a juzgar por las fechas, eran de largos años atrás.

Carpintero celoso, ebanista de buena talla, y todo cuanto en este ramo pueda situarse, armado de paciencia, construía, ora un aspero rodal de "rabona", donde hasta en lo tosco brillaban sus fina líneas, ora una torneada y linda cama,

en la que abundaban con sumo gusto, detalles de buen tallista, de los que tenía como merecido galardón, un diploma otorgado en una de las exposiciones que hizo en Reinosa.

A tanta abundancia de bienes, que Dios parece ser le había concedido, no faltó para contrarrestar felicidad, una desgracia sin remedio, que al igual que para todo, cuajado de paciencia, sabía muy bien soportar, con aquella frase por él tantas veces repetida: "todo nos viene de Dios"; poco a poco, en plena juventud, cuando los contratiempos se sienten de verdad, había perdido casi por completo el oído y penoso resultaba, verle colocar a modo de bocina, su mano detrás de una oreja por donde al parecer a grandes voces, aún podía recoger algún sonido; más la ciencia que en constante adelanto, trabaja sin des canso a favor del necesitado, ha sabido proporcionarle un aparato con el que para el bien, vuelve de nuevo su oído a la vida.

Horas y más horas, noches y más noches, seguimos el curso de nuestras cotidianas charlas, en lo alto de aquel fogón, tan bien caldeado, en las nevadas noches de los crudos inviernos; allí se trenzaron mis proyectos, hasta formar una pequeña granja avícola, allí se concretaban los planes de trabajo a seguir para el día siguiente, o para la semana mas próxima, y mientras tanto, Manuela, que sin mediar palabra, escuchaba

nuestros proyectos, cardaba la lana del trasquile de las ovejas o trezaba con la máquina, largas hebras en ovillos, de los que luego a modo de obsequio, había de ofrecer a su marido, un lucido chaquetón, confeccionado en su totalidad, por las hábiles manos, de aquella trabajadora mujer.

Pero a este bienestar, de tan largos ratos allí pasados, no tardó en suceder un nuevo contratiempo, que hubo de bastar como motivo, para el abandono casi por completo de aquellas charlas nocturnas, que con tanto afán a diario celebrábamos.

Una noche, cuando en lo mejor de nuestra conversación nos encontrábamos, me sorprendió verle de momento, dando unos golpecitos con el dedo, en la parte exterior de su aparato, lo que me hizo muy pronto comprender, que no percibía a través de él, los sonidos que mi voz articulaba; culpose al mismo, de haber sufrido una avería que él, hábil para todo, trataba de reparar en aquellas débiles piececitas, que más fácilmente estaban a su alcance, más, nada pudo conseguir, lo que motivó con toda urgencia, el envío certificado a la casa donde lo hubo adquirido; una renovación de cables, con alguna otra compostura de corta importancia, hacían suponer cuando lo devolvieron, que el aparato no se hallaba interceptado; por desgracia, así

fue lo cierto, cuando al correr de los días, llegó al pleno convencimiento, de que su débil oído, se estaba apagando por completo.

Desde entonces, lo seguí frecuentando algunos días, pero pronto comprendí, que su esfuerzo era redoblado, para sostener ya una conversación, donde la palabra, había quedado casi en su totalidad, sustituida por la mímica de manos y cara, y poco a poco, con la supuesta pena de alejarme de tan noble amigo, hube de suspender, contrariando mis deseos, aquellas inolvidables visitas.

-FIN-

El militar

Copia de la Declaración Jurada de los servicios prestados al ejército por el sargento de infantería D. José Saiz López durante los años 1938, 1939, 1940, 1941, 1942, 1943, 1944, 1945

Puentenansa,7 de agosto de 1946.-

Declaración jurada que presenta el Sargento que fue del Regimiento de Infantería Valencia nº 23 D. José Saiz López, nacido el 21 de marzo de 1919 en San Martín de Elines, del municipio de Valderredible, provincia de Santander, que es hijo de Luciano Saiz Rodríguez y de Encarnación López Gómez, donde hace constar todos los servicios prestados al Ejército desde su incorporación al mismo.

Año 1938

El 15 de Febrero hago mi presentación en la Caja de Recluta de Santander, de donde soy destinado al Regimiento de Infantería "Bailén nº 24" en la capital de Logroño, donde permanezco en calidad de recluta, aprendiendo la instrucción, hasta el día 4 de abril que soy destinado para el frente de Madrid, haciendo mi incorporación en el Batallón "Cazadores de Ceuta nº 7 grupo C" de descanso en los pinares de Heredia Espínola, de donde salgo después de 20 días de descanso a la posición del "Cerro del Águila" para permanecer allí hasta el diez de mayo, que somos relevados para el frente de "Brunete" y posición "La Vilanosa", que después de mes y medio en esta posición sale el batallón para el frente de "Toledo-Cáceres" y pueblo de "Puente del Arzobispo", donde comienzan las operaciones que duran para nuestro Batallón 20 días, al cabo de los cuales regresa de nuevo al frente de Madrid, situándonos en la posición "El Cementerio de la Casa de Campo", donde permanezco yo hasta el día 12 de diciembre, fecha en que por haber solicitado el paso a la Academia Militar de Fuentecaliente (Burgos) para realizar el curso de Sargento Provisional, soy admitido, finalizando el año en esta Academia.

Año 1939

Le doy comienzo en la citada Academia, de donde salgo con el empleo de Sargento Provisional el día 25 de Enero, según D.O. nº 34, de fecha 3 de Febrero de 1939, siendo destinado a la 25 Compañía del 5º Batallón del Regimiento Infantería San Marcial nº 22 en el frente de Cataluña, al que hago mi presentación el día 8 de Febrero y continuando todas las operaciones por el frente catalán hasta el pueblo de Figueras y ya en la frontera donde finalizamos el avance de este frente; en este pueblo permanecemos en descanso ocho días, paso por enfermedad al hospital de Barcelona, permanezco allí un mes y salido de aquí me incorporo de nuevo a mi puesto en el frente de Toledo donde por derrumbarse el ejército rojo pasamos a descansar unos días en el pueblo de "Tembleque" y desde la provincia de Albacete y pueblo de Pozo Ondo, luego saltamos a Murcia capital y a los ocho días somos trasladados a Osorno en la provincia de Palencia, y después de mes y medio en este pueblo pasamos a Castro Urdiales en la provincia de Santander desde donde vuelvo a ingresar de nuevo por enfermedad en el Hospital de Valdecilla, donde permanezco hasta el 22 de septiembre que hago de nuevo mi incorporación al Batallón, ya trasladado de Castro Urdiales a Santander. A fines de Septiembre, el quinto Batallón de San Marcial es disuelto y se forma en Santander el Regtº Infª nº 53 en cuyo 2º Batallón, con destino en la misma plaza, soy agregado, formando en la compañía de Ametralladoras, donde finalizo el año prestando los servicios propios de mi clase.

Año 1940

Sigo prestando servicios en la Compañía que finalicé el año anterior y en la plaza de Santander, continuando ininterrumpidamente y en idénticas condiciones, hasta finalizar el año 1940.

Año 1941

Le doy comienzo en la misma Compañía de Ametralladoras del citado Batallón y en Santander, hasta que por ser necesarios Sargentos en la 3ªª Compañía del mismo Batallón, destinada en Torrelavega, soy agregado a esta Compañía, donde continuo prestando los servicios de mi clase hasta finalizar el año 1941.

Año 1942

Continúo en Torrelavega en las mismas condiciones que el año anterior. Esta Compañía tiene una Sección destacada en el pueblo de Potes en custodia de trabajadores que reconstruyen aquel pueblo y a esta sección soy yo destinado el día primero de Febrero, continuando ininterrumpido servicio hasta el día 1º de Mayo, que con arreglo a la O.C. de fecha 13 de Abril del mismo año, D.O. nº 84 y haberlo así solicitado, soy licenciado. En el mismo año y al finalizar este, es movilizado de nuevo el reemplazo de 1940 al cual pertenezco y de nuevo hago mi presentación en el mismo Regimiento que fui licenciado, pero soy destinado a la Compañía de Ametralladoras del 2º Batallón en la plaza de Santander, donde finalizo el año con mis servicios en la citada Compañía.

Año 1943

Sigo prestando servicios en la misma Compañía que finalicé al año anterior. El Regimiento Infantería Nº 53 ha pasado a ser el Regtº Infª Valencia nº 23, pero sigo prestando servicios en las mismas unidades que en el Regtº anterior. Este Regimiento es doblado al salir por los pueblos de la provincia en Destacamentos, correspondiendo entones este Batallón ya, al Regimiento Infantería Valencia nº 123,cuya plana mayor se halla en "Villaverde de Pontones" (Santander), siendo yo destinado al Destacamento de "Cuchía" donde hay una Sección de Ametralladoras al frente de la cual me hallo, pasando después de dos meses en esta zona al mando de otra Sección de Ametralladoras al destacamento de la "Magdalena" en Santander, donde permanezco hasta el 1ºº de Octubre, que por ser Maestro Nacional de Primera Enseñanza, me es concedido permiso cuatrimestral prorrogable, finalizando el año en esta situación.

Año 1944

Le doy comienzo disfrutando del permiso cuatrimestral al frente de la escuela del pueblo de GÜEMES, de esta provincia, finalizando el citado permiso el día 15 de Julio para incorporarme de nuevo a la Compañía que pertenezco y permanecer así en Santander hasta el día 15 de Octubre, fecha en que sale el Regimiento a la Frontera Pirenaica en la provincia de Navarra, donde destacado el Batallón por diversos pueblos, corresponde a la Compañía a que pertenezco, al de "Maya del Baztán" desde donde más tarde pasan a "Elizondo" en la misma provincia, finalizando en este pueblo, los servicios del año 1944.

Año 1945

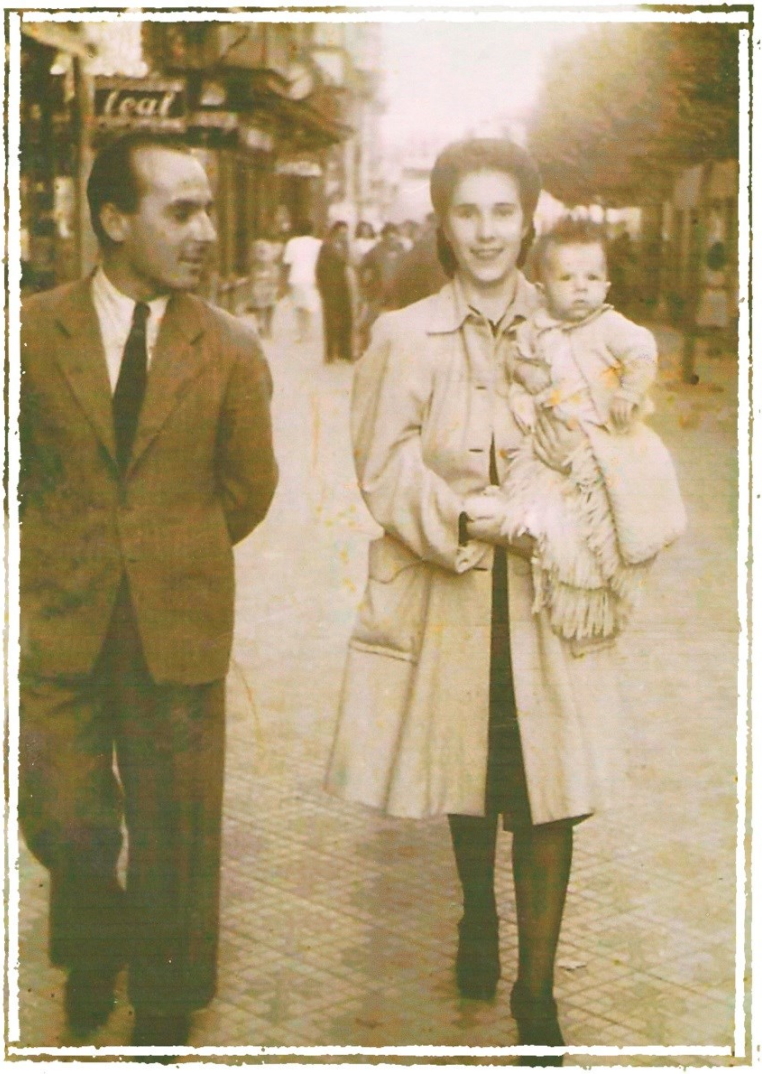
Empezamos el día 1º de Enero en el pueblo de Elizondo (Navarra) y continúo aquí hasta el día 1º de Febrero, que por orden del Exmº Sr. Capitán General de la 6ª Región Militar, me es concedido pasaporte para poder trasladarme a Santander, por haberme sido concedido permiso ilimitado, continuando en esta situación, hasta ser licenciado el reemplazo de 1940.

En la pasada guerra de liberación me fueron concedidas **"una medalla de campaña"** y **"una cruz roja"** cuya comunicación, según certificado que obra en mi poder, me fue hecha por el Sr. Coronel jefe del Regimiento de Infantería número 22 en fecha 17 de febrero de 1942.

Al ser licenciado por primera vez, fijé mi residencia en Santander, calle Florida nº 8-1º.

Puentenansa, 7 de Agosto de 1946.

Imágenes de una vida


Ideal